

# CULTURA HISPANOAMERICANA

ÓRGANO DEL CENTRO DE ESTE NOMBRE

Año IV

Madrid, 15 de Septiembre de 1915

Núm. 34

## CENTRO DE CULTURA HISPANOAMERICANA

COLABORACIÓN DE DICHO CENTRO  
EN LA QUINTA ASAMBLEA DE LA  
ASOCIACIÓN ESPAÑOLA PARA  
EL PROGRESO DE LAS CIENCIAS

Valladolid, 17-22 de Octubre de 1915.

### **Sección VI. — Ciencias filosóficas.**

MEMORIA ACERCA DE «LA FILOLOGÍA COMO AUXILIAR  
DEL ESTUDIO DE LAS CIENCIAS»

Filología es conjunto de conocimientos referentes á las evoluciones de la razón humana adquiridos mediante el estudio del lenguaje hablado.

El lenguaje ha sido siempre expresión exacta del estado intelectual de la sociedad que lo habla: fué sucesivamente reunión de interjecciones, de voces inarticuladas, de monosílabos onomatopéyicos, de aglutinaciones de términos orales; y es actualmente conjunto de palabras armónicas compuestas de elementos varios y significativas de todas las modalidades de que ahora es capaz el alma humana.

¡Alma humana! Solamente la historia de esas dos palabras nos da una síntesis completa de la obra realizada en el mundo por el hombre, dispuesto á excederse á sí mismo en todos los momentos de su evolución, y nos demuestra claramente el nuevo concepto de la Filología; porque la voz *alma* nos habla del pueblo latino (*ánima*), de su formación y procedencia; del pueblo griego (*ánemos*, viento), de sus orígenes y transformaciones; del pueblo indostánico (*animi*, soplar, de *an*, viento) y de las luchas de los caxies y de los arios, y de los cánticos védicos, y de los brahmanes y budhistas; y el adjetivo *humana* da noticia de las diversas tendencias dominantes para la interpretación de muchos vocablos, porque bien puede proceder del latín *humus*, tierra, del sanscrito *bhumi*, de igual significado, ó bien del sanscrito preario *manu*, hombre, de la raíz *man*, pensar, de la que directamente pudo formarse el germano *mann* y el anglosajón *man*, hombre, es decir, el ser pensante.

Cuando éste, en su tránsito intelectual desde lo más simple y concreto á lo más general pudo concebir ideas de relación, también las supo expresar, y entonces estableció reglas para hablar bien y para decir bien, según definió Cicerón. Los hombres que se dedicaron a aprender y á enseñar esas reglas se llamaron gramáticos, retóricos, críticos, polihistoros. En el siglo III antes de la Era Cristiana el bibliotecario de Alejandría Eratóstenes llevó el nombre de filólogo, no precisamente porque fuese lingüista y gramático, sino porque, además, era poeta, filósofo, geómetra, astrónomo y geógrafo, es decir, porque se consideraba capacitado para conocer el valor real, histórico, vulgar y erudito de las palabras y de las combinaciones de palabras que empleaba en sus discursos orales y escritos. En ese tiempo y muchos siglos después, la Filología era crítica histórica de una lengua ó de varias lenguas. Más adelante se distinguieron con el nombre de filólogos los lingüistas, los políglotas, los gramáticos, los etimologistas;

pero la Filología propiamente dicha, es decir, la ciencia que investiga las causas de los cambios de las palabras y las compara con las de varios idiomas, empezó en 1787 con la publicación del *Catálogo de las Lenguas* de nuestro Hervás y Panduro (1).

La Filología tiene su fundamento en nuestra propia naturaleza psicofísica, origen del lenguaje y de todos los cambios que éste experimenta bajo la acción de numerosas influencias geográficas, topográficas, políticas y comerciales; se dirige á un objeto, que es el examen crítico de la razón humana en sus facultades, funciones y operaciones de pensar, de saber, de sentir y de querer hacer; se vale del estudio y comparación de las lenguas desde los puntos de vista histórico, gramatical, ideológico y literario, y persigue un fin, que es el progreso indefinido de la Humanidad. En realidad, la Filología es la Filosofía del lenguaje, de cuya formación y de cuyas evoluciones investiga las causas y los efectos (2).

Es, además, la Filología ciencia auxiliar de todas las ciencias porque exige de sus devotos un constante análisis de comparación de los diferentes modos de hablar, y, en cambio, capacita á sus adoradores para que puedan penetrar en el conocimiento de la génesis, el desarrollo y la evolución de cada palabra y de cada manera de decir, y, por tanto, en los principios de todas las ciencias y en las causas, procesos y mutanzas de la formación y vida de los seres y de las instituciones de las sociedades humanas. Si

---

(1) El iniciador de la ciencia del lenguaje fué Lorenzo Hervás y Panduro, nacido en Cuenca hacia el año 1735; perteneció á la Compañía de Jesús.

En 1787 publicó en Italia su *Catálogo de las lenguas conocidas*; desde 1800 á 1805, imprimió en España una nueva edición muy aumentada: admitió en ella setenta troncos lingüísticos diferentes; después, dió á luz otras varias obras, todas referentes á las lenguas. Murió en 1809.

En 1789, la reina Catalina II de Rusia favoreció la publicación de dos tomos de la obra *Linguarum totius orbis Vocabularia Comparativa*, en la que hay datos de de 272 lenguas, de las cuales 164 son asiáticas, 55 europeas, 30 africanas y 23 americanas.

(2) Estudios comparativos de Wolf, Leibnitz, Schlegel (Federico y Guillermo, 1808), Jacobo, Grimm, Ayuso Ahrens (1891).

en el *Krátýlo*, de Platón, nos enteramos de que Sócrates no sabía de dónde podrían haber procedido la palabra *pyr* (fuego) y otras usuales é importantes, no debe extrañarnos que los griegos desconocieran sus relaciones de origen respecto de los demás pueblos y se preocuparan poco de sus creencias religiosas y de la obra humana que excediera de los tiempos de Heródoto y de Hesiodo; pero si nosotros sabemos que en sanscrito había un verbo *pyuch* con significación de *quemar*, derivado de la raíz *py*, *calor*; que los arios anteriores al brahmanismo adoraban á un dios llamado *Par-d-jania*, nombre formado de la misma raíz; que en las inscripciones más antiguas de Egipto al Faraón se denomina *pir-ha*; y que en las lenguas turanianas é indostánicas existían voces derivadas de la misma antigua procedencia, tales como *fire*, fuego, entre los sajones y los ingleses, y *var*, de *vir*, de *pir*, con el mismo significado entre los turcos, ¿no nos veremos precisados á afirmar el parentesco de los griegos con los descendientes de la Bactriana y de Egipto, y no nos sentiremos impulsados á hacer nuevas investigaciones arqueológicas, paleográficas, mitológicas, convencidos de que la forma y el contenido de las palabras nos han de dar numerosos datos relativos al mundo, á las razas, á las emigraciones de éstas, á sus creencias, temores, progresos y luchas en todos los tiempos?

Toda palabra es un signo compuesto de elementos varios, que tienen su valor único ó múltiple; todo signo tiene su significado y su historia.

La Filología, ella sola, nos da la Historia formada; pero no la narración de parciales detalles guerreros, ni las biografías de caudillos, ni la descripción de las monstruosidades realizadas por individuos ó gremios afanosos de poder y de riquezas; sino la historia de los grandes acontecimientos de carácter colectivo, de las irrupciones de pueblos, del establecimiento de colonias en varias regiones, de la aparición y desarrollo de las industrias, de los cambios de

Monasterio de La Rábida UNIA

costumbres, ritos y religiones... Si en nuestra España nos encontramos nombres antiquísimos, como Bilbilis y Bilbao, que en lengua asiática armenia anterior á los arios significan lugar de reunión, equivalente á Ampurias, del griego *Empuriæ*, mercado ó feria de mercaderes; y restos de inscripciones muy parecidas ó iguales á las de las Tablas engubinas descubiertas en 1444 en un lugar de la provincia italiana de Umbría, reveladoras de un lenguaje etrusco-ibérico, muy anterior al del Lacio, y podemos aún estudiar la lengua eúskara, de formación aglutinante y de origen turcoturano; y la misma voz *España*, anterior á la de Iberia, procedente del celta *Spann*, conservada en las voces alemanas *spanne*, palma de la mano ó del pie; *spanneñ*, extenderse; *spannung*, punto de partida; y en el inglés *span*, palmo, y *spanner*, entrada, ¿no son estos datos bastantes para que nos expliquemos algunos puntos oscuros de la Historia de España anterior á fenicios y cartagineses, y, por tanto, muy anterior lo menos en diez siglos á la influencia latina? (1)



La historia del origen, desarrollo, progreso y decaimiento de las lenguas es la misma historia de las génesis, invasiones, guerras, prosperidades y ruinas de los pueblos: éstos y aquéllas tienden incesantemente á un doble movi-

(1) Podiéramos decir que la Filología es ciencia fundamentalmente española. Según el sabio español del siglo XVIII J. Andrés, los estudios gramaticales fueron introducidos en Roma por Crates de Mallos, el cual se denominó «crítico»: de la escuela fundada por aquél fueron continuadores el filólogo Eratóstenes, griego; Alexandro, también griego, y el español Cayo Julio Higino, discípulo de Cornelio Alejandro, que se llamaba «polihistor.» Quintiliano, español, fué el primero que en Roma abrió escuela pública de Retórica. El español Elio Adriano, emperador romano del siglo II de la Era Cr., escribió libros de sentencias y ejercicios gramaticales. La expedición española que, dirigida por Vasco de Gama, penetró en el Indostán en 1498, inició los estudios de la lengua sanscrita, estudios que en 1542 organizó el apóstol español San Francisco Javier; en la misma época se distinguían el Broicense y el Nebricense en los estudios lingüísticos; en los siglos XVIII y XIX, España inició, en unos casos, y en otros siguió con entusiasmo, los estudios de la lengua hebrea, la gramática general.

miento de la variedad á la unidad y de la concentración á la difusión. Tribus de zendos, pehlevís, parsís, iraníos, medos y afganos, y habitantes de Bactriana, de las llanuras de Pamir y de los territorios regados por el Indo y el Penjab, constituyeron el pueblo ario, cuyo idioma sagrado, el sanscrito, fué la resultante obtenida de la combinación de sus respectivos dialectos; y el sanscrito, á su vez, contribuyó á la formación de las lenguas habladas por indos, persas, celtas, germanos, eslavos, griegos y latinos. De arios, indos, iraníos, griegos, tracios, lituanos, celtas, cimbríos, eslavos y escitas recibieron los germanos hombres, costumbres, creencias y lenguaje, y los transmitieron á todos los pueblos de Europa. Con agregaciones de escitas, circasianos, turquestanos, indos, masagetas, gelonos, tártaros (entre el Aral y los montes Celestes), asturicanos (entre el monte Cáucaso y el mar de Azof), pélicos (entre el monte Aral y el mar Caspio), cántabros y gondos (entre los ríos Indo é Hidaspes), se formaron el pueblo y la lengua de los celtas, que sirvieron de elementos primarios para los pueblos y dialectos de Germania, de Galia, de Italia, de Iberia, de Cornualles, de Bretaña, de Gales, de Irlanda, de Escocia y de la isla de Man. La población de Grecia y su lengua se formaron mediante el concurso de indos, iraníos, pelasgos, germanos, helenos, eslavos, fenicios, eolios, dóricos, jónicos y áticos, de los cuales esos cuatro últimos participaban de la raza ariohelénica y de la semítica; y Grecia dió leyes, tradiciones, alma y elementos compositivos de lenguaje á tracios, macedonios, ilirios, iberos, umbros, oscos, etruscos y latinos. La lengua clásica del pueblo fundador de Roma recibió contribuciones de pelasgos, helenos, helenofenicios, ramnenses, luceres, sabinos, samnitas, de tribus itálicas, ibéricas formadas por cántabros, siculos, oscos, ópicos, sicanos y ligitanos de Bética; y ese mismo pueblo latino y su lengua contribuyeron á modificar y enriquecer la vida y el idioma de los grupos de pobladores de las comarcas actualmente llamadas Francia, Italia, España, Bre-

tañá y Valaquia. Por último, la lengua española, de igual modo que la población de España, fué autóctona, fué ibérica, céltica, fenicia, cartaginesa, helénica, durante muchos siglos antes de ser latina; hacia el año 552 de la fundación de Roma, por intermedio de ésta, experimentó la acción avasalladora de la superior cultura griega; seis siglos después fué invadida por pueblos germánicos afines con la no olvidada civilización ibérica antegrecolatina, y algún tiempo después recibió un pequeño tributo de hebreos, árabes y berberiscos; á su vez, la cultura, el carácter, el genio y la lengua de España han influido é influyen en la Historia y, por consiguiente, en el lenguaje de comarcas de Italia, de Bélgica, de Holanda, del sur de Francia, del norte de Africa, de extensas regiones de Asia y muy especialmente de América.

Nadie puede pretender que la Filología, como nueva ninfa Egeria, le dé fórmulas explicativas, aunque sí aclaratorias, de todos los enigmas de la vida y de todas las leyes del orden universal; pero á todos sus adeptos inspira un vehemente deseo de investigación y les indica la segura senda para llegar á conocer verdades que parecían totalmente perdidas.

En los Diccionarios de nuestro idioma, algunos hechos precipitadamente por exigencias editoriales, aparecen muchas palabras como de origen desconocido ó de etimología confusa; en ese caso se encuentran las que se forman de la raíz *spir*, modificación de la sanscrita *spri*, vida, aliento vital, y son *aspirar*, *conspirar*, *espirar*, *inspirar*, *respirar*, *suspirar*, *espíritu*, y sus derivadas y compuestas, que en realidad tienen una equivalencia aparente ó externa y otra íntima y oculta que conviene desentrañar. «Los nombres de los dioses—dice Platón en el *Krátulo*—son la exacta expresión de la verdad»; pero hay que averiguar el origen de esos nombres y su acepción arcaica para conocer su sentido histórico.

Si pretendemos llegar á conocer el significado del nom-

bre de Júpiter ó Jove, suprema divinidad de griegos y romanos, aún venerada por todos los pueblos de Europa y América en la denominación del quinto día de la semana, *Jovis dies*, *jueves* en español, *jeudi* en francés, *dijous* en provenzal, *giovedì* en italiano, día del dios del trueno entre sajones, anglos, suecos, daneses y germanos, encontraremos en sanscrito la etimología de Júpiter en *dyu-pitri*, padre del cielo; pero ¿y la palabra Jove, que es anterior? Los pueblos iraníes, los turanianos, los arios y los semíticos entendieron que el álito es energía vital, y supusieron que el viento y las tempestades son el alma del mundo; para expresar esa idea, unida á las de ser, vivir y poder, emplearon voces significativas del álito, del soplo, que en hebreo fué *Jah*, de donde se derivaron *haiach*, ser, *havud*, ser fuerte, *Javed*, el ser poderoso, Jehová; y como, según Varron, en su tiempo (un siglo antes de la Era Cristiana), existían en Roma inscripciones antiguas en las que se nombraba *DIOVIS*, es decir, *D-IOVIS*, al dios supremo, y Heródoto nos da testimonio de que el dios y el nombre de Jovs eran de procedencia pelásgica, y ya nadie ignora que los pelasgos eran de origen semítico, de la comparación de esos datos nos resulta probado que Jovis significa en realidad «el aliento vivificador del Universo», que es precisamente la idea primitiva de Dios, anterior á las religiones dogmáticas; y, además, nos aporta un nuevo argumento de incuestionable valía acerca de las ficciones en que se basaba la Historia de Roma y toda la maquinaria industrial ó industriosa de arúspices y augures.

La Filología, como filosofía del lenguaje, es ciencia histórica, á la que prestan su concurso la Lógica, la Psicología, la Antropología, la Etnografía, la Lingüística. Según W. D. Whitney, la Filología es la ciencia del espíritu humano en su manifestación regular histórica. En opinión de Hosthoff Müller, la Filología, puesto que actualmente estudia la evolución de la razón humana, de la imaginación y del sentimiento por medio de las manifestaciones del len-



guaje, resulta el *substratum* más completo de la Historia de la Humanidad (1).

La Filología, como ciencia del lenguaje, es análisis histórico de las palabras; es minucioso estudio de los vocablos y de sus combinaciones desde los puntos de vista glotológico, fonético, morfológico y lex cológico; es investigación de las significaciones de todos los signos de los idiomas, y es comparación de las obras literarias de mayor renombre. El eximio políglota español Amor y Ruibal entiende que la hipótesis y la analogía son elementos esenciales de la Filología general.

La Filología, como historia crítica del lenguaje, es la relación que existe entre los cambios de las instituciones de los pue'bos y las evoluciones de los idiomas. Voltaire dijo que en el estudio de las lenguas no es la semejanza de los sonidos, ni aun de los signos gráficos, lo que más importa, sino la evolución ideológica de los vocablos, realizada históricamente (2).

Comprende, pues, la Filología cuatro partes fundamentales:

La Etimología, ó investigación del origen y de los cambios de las palabras y de sus raíces, prefijos y sufijos.

(1) BRÉAL: *Melanges de philologie et de linguistique*. París, 1887.—*Essais de Sémantique*. París, 1900.

BOURDON: *L'expression des émotions et des tendances dans le langage*. París, 1897.—*L'évolution phonétique du langage*.

DARMESTER: *La vie des mots étudiés dans leurs significations*. París, 1889.

DE MEYER: *Les organes de la parole* (traducida por Claveau). París, 1885.

CHAIGNET: *La Philosophie de la Science du langage étudiée dans la formation des mots*. París, 1875.

HOVELACQUE: *La Linguistique*. París, 1888.

WHITNEY: *La Vie du Langage* (traducida del inglés). París, 1875.—Obras en inglés, 1874, 80, 84.

(2) FICK: *Raíces indogermánicas*. Gottingen, 1873-1892.

ASCOLI: Milano, 1861, y Leipzig, 1887.

WESTPHAL: *Influencia psíquica*. Berlín, 1833.

AMOR Y RUIBAL: *Problemas fundamentales de la Filología Comparada*. Santiago de Compostela.

W. HUMBOLDT: Sus obras editadas en Berlín en 1883; en Leipzig, 1884-90; en Strasburg, 1892-93.

SPREINHAL: *Abriss der Sprachwissenschaft*. Berlín, 1909.

- La Gramática histórica, ó exposición de las categorías de vocablos y de sus valores aislados y en combinación.
- La Semiología ó Semántica, estudio de las significaciones de todos los signos del lenguaje.
- Y la Literatura Comparada, ó exteriorización bellamente expresada del sentir y del pensar de todos los pueblos.

## \*

La Etimología no fué cultivada científicamente hasta fines del siglo XVIII. Inició los estudios de esa base de la Filología el español Lorenzo Hervás y Panduro: continuaron la obra comenzada Leibniz y Humboldt, que conocieron y trataron en Italia á Hervás, y muy singularmente Francisco Bopp, que en 1816 dió á la publicidad su asombrosa Gramática Comparada de las Lenguas indoeuropeas; Bopp fué el fundador de la escuela lingüista alemana y el iniciador de los métodos comparativos, que tienden á buscar en los dialectos y en las lenguas congéneres de cada una el motivo originario de cada palabra y las transformaciones de ésta; los hermanos sanscritistas Schlegel, el latinista Corssen, alemanes; los ilustres franceses Sacy, Lang'es y Michel Breal y muchos españoles, entre los que se cuentan García Ayuso, D. Francisco Fernández y González, Commelerán y Ruibal, con sus importantes trabajos etimológicos, han demostrado que las lenguas no son sencillamente instrumentos auxiliares para el cambio de ideas, sino son testigos auténticos de la manera de formarse, de pensar y de sentir de todos los pueblos.

La etimología de cualquier vocablo, tal como hoy se considera esa parte de la Filología, es la disección fisiológica y psicológica de varios pueblos. Consideremos la voz *guerra*, ya que es palabra usada á cada instante por todo el mundo en los calamitosos días actuales: ese vocablo es de origen céltico anterior á la invasión de los germanos procedentes de la Escandinavia, hace ahora unos tres mil

años; la palabra era *werra*, conservada en el antiguo alto alemán con significación de riña y sedición; en antiguo inglés y anglosajón *werre* y *wierre*; en antiguo francés *werre*, *gierre* y *gerre*; en holandés *warren*; en moderno alto alemán *wirren* y *wervirren*, embrollar. Y es imposible pensar en esa palabra sin recordar las interminables luchas de los celtas para apoderarse de todos los territorios comprendidos entre el Rin y el Sena, y de toda la Península Ibérica, y de los países que hoy ocupan Francia, Bélgica, Luxemburgo, Prusia, Baviera, Austria y Bohemia, y más adelante Irlanda, el país de Gales y la isla de Mon. Y forzosamente hay que meditar en las guerras comenzadas por los germanos tres siglos antes de la Era Cristiana, y en las de los cimbrios, teutones, alemanes, suevos y alsacianos.

Sayce dice que «el objeto de una etimología verdaderamente filológica es descubrir y proclamar las leyes que han regido la evolución del pensamiento, ó, mejor, la manera como las circunstancias materiales han determinado esa evolución». Y Humboldt agrega que «toda palabra es una síntesis de varios elementos; y lo que procede, para conocerla, es deshacer la síntesis y estudiar separadamente cada uno de esos elementos.» Pero es evidente que ese procedimiento no basta. Hay que conocer, además, los motivos de las evoluciones que pueden haber actuado sobre cada palabra, la fonética y la analogía que hayan podido darle un valor metafórico diferente del que tuviera en su origen, y, sobre todo, no puede olvidarse que la palabra es una entidad material y espiritual y hay que estudiarla en vivo.

Sirven de auxiliares para la Etimología:

La Historia, la Fonética, la Analogía, la Epigrafía y la Paleontología.

La Gramática general comparada ha tenido un desarrollo importante desde que Francisco Bopp en Berlín y Guillermo Schlegel en Roma fundaron escuelas para el estudio glotológico y análisis y comparación de los idiomas.

Inspiradores de esas escuelas fueron Hervás y Panduro, Humboldt, Pott, Kuhn, Benfey, Hang, Grimm, Burnouf, Diez, Gröber, Zeuss y numerosos individuos de todas las naciones, como Ascoli, italiano; Bardon, español, y centros eruditos, como el Circulo Filológico Matritense, del que fué presidente en su juventud el autor de esta humilde Memoria.

Desde que Hervás y Panduro observó que *hómīne*, *lúminē*, *fémīna*, se corresponden en español con *hombre*, *lumbre*, *hembra*, se comprendió que en las relaciones de varias lenguas afines había algo fijo y permanente (la raíz), algo mecánico (el acento), algo substancial (el valor ideológico), que superaban los límites de la Etimología, y algunas leyes de natural y espontáneo cumplimiento en la aparición, la vida y la muerte de los idiomas.

Poco tiempo después, G. Schlegel observó que el verbo *ser* tiene la misma forma en sanscrito, en griego, en latín, en español, francés é italiano, y dedujo que si las lenguas se forman como los cuerpos sidéreos, de emanaciones ó desprendimientos de otros llegados á su mayor apogeo, también como ellos forman constelaciones de movimientos simultáneos. Las primeras flexiones del verbo *ser* son:

|   |     |          |
|---|-----|----------|
| en sanscrito, asmi  | asi | asti     |
| griego, eimi  | eis | esti     |
| latín, sum  | es  | est      |
| español, soy (de <i>soum</i> , de <i>sou</i> ), eres (de <i>ees</i> ) | es  | (de est) |
| francés, suis   | es  | est      |
| italiano, sono  | sei | é        |

Y quedó reconocida la necesidad del estudio de la Gramática de las lenguas afines y de sus formas dialectales, desde el punto de vista de la Morfología, la Fonética, la Analogía, la Sintaxis, la Lexicología y la Ortografía.

Es evidente que en todos los tiempos de la Historia ha habido individuos que han procurado saber los distintos modos de decir las cosas en varias naciones; pero esos

pueden llamarse peritos en lenguas, intérpretes, lingüistas, hasta pol glotas; también ha habido y hay quien haya hecho estudios especiales de Gramáticas; pero ni los unos ni los otros se han dedicado á la investigación de las causas que han motivado los cambios y las mudanzas de una lengua ó de varias lenguas en los tiempos históricos. Y precisamente ese estudio es el que predispone á sus devotos para la observación fructuosa y la experimentación detenida que sirven de introducción al conocimiento de todas las ciencias.

Esas dos diferentes maneras de considerar las lenguas, como un medio necesario para relacionarse en el comercio de la vida y como expresión de los esfuerzos realizados por el hombre para progresar y excederse siempre á sí mismo, han dado origen á las dos escuelas en que hoy se agrupan los partidarios del estudio de la Gramática histórica comparada: la de los paleogramáticos y la de los neogramáticos: los primeros estiman las lenguas lo mismo que el naturalista estudia la Botánica ó la Mineralogía; los segundos las consideran como la manifestación psíquica-histórica de la razón humana, en la que el principal elemento funcional es el principio subjetivo. Una cosa es el lenguaje y otra cosa es la causa del lenguaje; pero precisamente esa causa que es lo primero en el orden del ser, es lo último en el orden del conocimiento. De donde se deduce que esa tendencia dualística es en este caso y en todos los casos completamente errónea: hay que estudiar el efecto, es decir, la palabra compuesta de articulaciones y órganos que se llaman raíz, tema, prefijo, sufijo, flexiones y sílabas, y el tiempo y la ocasión en que se han agrupado para conocer la causa, es decir, el motivo de la formación de cada palabra, su estructura interna y externa, la gimnasia intelectual que representa cada una y su significación histórica y usual.

Los paleogramáticos, al seguir para sus estudios un método casuístico y meramente objetivo; al clasificar las

Monasterio de La Rábida UNIA

palabras como si fueran plantas; al considerar que la Fonética es la ley suprema del lenguaje; al olvidar, como dice G. Humboldt, que las palabras sólo tienen una existencia meramente ideal, han caído en un empirismo que podrá ser estimado en Glotología, pero que es rechazado en Filología. Y los neogramáticos, en cuanto consideran que solamente la Analogía y la Psicología dan las reglas de la evolución del lenguaje, olvidan que la Filología ha admitido como bueno el principio de Seteintal, según el cual «los fenómenos fonéticos son mecánicos y psíquicos á la vez», han afirmado un psicologismo exagerado que no está conforme con la realidad.

Unos y otros han tenido que convenir en que todas las palabras se distribuyen en grupos de categorías gramaticales, entre las cuales ocupan los últimos lugares las más importantes, el pronombre, el adverbio, el artículo y el verbo, y que toda la evolución gramatical de las lenguas superiores ha estado sujeta á cinco leyes:

1.<sup>a</sup> La ley del menor esfuerzo (supresiones y cambios). La frase española «vaya usted en hora buena ó en buena hora» ha quedado convertida en Portugal en la expresión usual de *va embora*; la expresión de tratamiento «vuestra merced» se ha reducido en Cataluña á *vosté*; en Portugal, á *você*, y en el resto de España, á *usted*.

2.<sup>a</sup> La ley de la suma de variantes (adaptaciones dialectales). La palabra árabe *abedal* se formó de las voces semíticas *ábada*, servir, y *alhá*, dios.

3.<sup>a</sup> La de la tradición hereditaria y erudita, por la cual cada lengua tiene en sí misma latentes varias causas de división.

4.<sup>a</sup> La del simbolismo (metáfora, onomatopeya, etc.); y

5.<sup>a</sup> La ley de la difusión y de su contraria la concentración.

La Semiología ó Semántica es, desde el punto de vista preferido por el autor de esta Memoria, la parte más importante de la Filología.

Federico A. Wolf, el autor de la *Analecta*, y nuestro Eduardo Benot, el autor de la *Arquitectura de las Lenguas*, entienden que todas las palabras tienen, como los números, dos valores, uno aislado, vago é incierto, y otro en combinación, determinado y preciso; y los dos eminentes pensadores consideran que, para conocer el valor de los vocablos, hay que examinarlos en funciones activas de oraciones gramaticales completas.

Arsenio Darmesteter ha estudiado minuciosamente la vida de las palabras, y ha encontrado en ellas una adaptabilidad que se corresponde perfectamente con el estado social presente y un espíritu tradicional que nos pone en relación con nuestros antecesores.

Miguel Bréal, el insigne filólogo francés, autor de la muy interesante obra titulada *Ensayos de Semántica*, entiende que las diversas acepciones que admiten los vocablos enriquecen los idiomas y revelan el estado de perfeccionamiento de las sociedades que los hablan; porque no hay cambio de palabras ni nuevas acepciones que no respondan á un cambio de la vida social; ni hay modificación de la vida social que no lleve aparejado un cambio de palabras ó una ampliación de significaciones.

«Los niños que hoy comienzan la vida nos llevan de ventaja veinte ó treinta años en la evolución de nuestro lenguaje» — dice Bréal.

Indudablemente, la mayor riqueza de las lenguas no dependen del número de palabras que posean, sino de su flexibilidad para construir frases que respondan á los innumerables matices del pensamiento.

Para esas construcciones gramaticales, el auxiliar más eficaz es el verbo: observemos que en todas las lenguas clásicas el verbo no se nombra por el infinitivo, sino por la primera persona del singular del presente de indicativo, porque así es como empezó su uso: la forma del infinitivo representa una civilización muy adelantada: corresponde á la época en que el hombre fué capaz de concebir ideas gene-

Monasterio de La Rábida UNIA

rales y, por consiguiente, abstractas. El infinitivo es relativamente moderno. Y notemos un hecho histórico muy elocuente: cuando Grecia fué vencida y humillada, perdió el infinitivo, que ahora tratan de reconstituir sus literatos.

Según Jorge Curtius, para la diferenciación de las ideas el verbo sanscrito disponía de 891 formas personales; el verbo griego de 268, y el latín de 200 aproximadamente; pero la lengua española, en el momento actual, enriquecida por sus gramáticos desde el hebreo Menahen ben Saruk, por sus lingüistas desde San Isidoro de Sevilla, por sus filólogos desde Hervás y Panduro, y por sus literatos desde Gonzalo de Berceo, dispone de 2.184 formas personales. Cada verbo español tiene dos caracteres: positivo y negativo; tres voces: activa, pasiva y reflexiva; tres modalidades con los verbos auxiliares *haber*, *deber* y *tener*; dos conjugaciones gerundiales con los verbos auxiliares *estar* é *ir* (estar durmiendo, ir cantando); cuatro modos, y en cada modo seis tiempos, y en cada tiempo tres personas de singular y otras tres de plural; es decir,  $2 \times 3 \times 3 \times 2 \times 4 \times 6 \times 6 = 2.184$  formas verbales. Una afirmación cualquiera, por ejemplo, la que se puede expresar con la desinencia de la primera persona del singular del presente de indicativo, cuenta en lengua española con trece formas verbales que recogen las más tenues variantes del pensamiento humano (1).

La Literatura ofrece amplio espacio para los estudios de la Filología: los críticos de las formas literarias, como lo fueron Zenodoto y Aristarco, respecto de Homero; Aelio Stilo, Varron, Quintiliano y Tácito, acerca de las obras latinas; Moliere, Diderot y Villemain, en la Literatura francesa, y nuestro Menéndez y Pelayo, son verdaderos filólogos; porque la crítica de las palabras y de los giros, ya sea paleográfica, ya conjetural, lo que persigue es precisamen-

(1) Cantaré, he de cantar, habré de cantar, deberé cantar, tendré que cantar, estaré cantando, iré cantando, vendré cantando, seré cantante, he de ser cantante, habré de ser cantante, deberé ser cantante, tendré que ser cantante. Total, 13; y multiplicado por  $2 \times 84 = 2.184$ .



te lo que la Filología se propone: conocer el alma de los pueblos y su historia por medio del estudio y comparación de sus respectivos lenguajes.

Madama de Staël (1800) opinaba que la religión, las costumbres y las leyes ejercen influencia sobre la Literatura de cada país; Federico Schlegel (1813) sostenía que la Literatura actúa de manera decisiva en la evolución política de los pueblos; Sismondi de Sismonde (1813), con criterio más amplio, entendía que la Literatura y la historia política y religiosa se influyen recíprocamente. Hipólito Taine (1864) dijo que la Literatura es la expresión de la historia de la raza y de la civilización. Todas esas definiciones determinadoras de diferentes escuelas literarias, en el fondo, y para nuestro objeto de ahora, vienen á apoyar esta afirmación: la Literatura, por cuanto es la síntesis del pensamiento y de la vida de los pueblos, es parte muy importante de los estudios filológicos.

\*

Hemos llegado á la conclusión de esta humilde Memoria. Es labor patriótica y de primera importancia para todas las personas que aspiren al progreso de las ciencias, al bienestar de las sociedades humanas y al engrandecimiento de la Madre España, favorecer los estudios filológicos;

Porque la Filología

despierta rápidamente el interés por los estudios de investigación histórica y de comparación de fenómenos;

acostumbra á la razón humana á buscar el principio de las cosas y las causas de los hechos;

hace ver que en el lenguaje, como en todo cuanto se presenta á nuestra consideración, hay por lo menos dos cosas: una de apariencia formal y concreta y otra intrínseca, esencial y fundamentalísima, que es como la espiritualidad de las cosas;

educa al entendimiento para fijar los límites diferentes de las ideas y para precisar por medio de palabras

oportunas y apropiadas el concepto que se tenga de las cosas;

enseña que lo aparente es posterior á lo esencial; que lo real es menos positivo que lo ideal; que el dualismo en las ciencias es un error de nuestra mente, porque á veces se consideran como causas distintas las que no son mas que complementarias, y porque donde hay materia hay forma, donde hay potencia hay fuerza, y donde hay fuerza hay energía;

demuestra que las leyes de la Naturaleza son repeticiones de hechos fundamentados en la evolución de la vida,

y hace patente cómo las leyes de la Filología tienen su aplicación en todas las ciencias: en Astronomía, las de la génesis, formación, evolución y desintegración de las lenguas; en Matemáticas, las de incorporación, proporcionalidad, potencias, raíces y exponentes; en Física, las de propiedades de los cuerpos, la del menor esfuerzo, las de mecánica de la Fonética, las de atracciones y repulsiones, las de concentración y difusión; en Química, las de equivalencias, combinaciones, substituciones y multivalores sintácticas; en Psicología, las de Semántica y Polisemia de Bréal; en Lógica, las de Etimología y Lexicología; en Metafísica... ¡ah! La ciencia que estudia las evoluciones de las lenguas como terminantes manifestaciones del desarrollo y de los progresos del espíritu humano; la que examina las palabras como signos de proposiciones, las proposiciones como asociaciones de ideas, las ideas como entidades ontológicas, y las entidades ontológicas como himnos permanentes y perpetuos entonados por la Humanidad de todos los siglos al Principio Absoluto del Ser y del Conocer, es propiamente una ciencia metafísica y religiosa.

MANUEL RODRIGUEZ-NAVAS.

# HISTORIA

## CRONICA DE ROCHA PITTA

Su título es: «Historia da América Portuguesa, desde o anno 1500 ate o de 1724, offerecida á Magestade augusta del Rey D. Joao V, nosso senhor, composta por Sebastiao da Rocha Pitta».—Lisboa, 1730.

La obra comienza con una pomposa dedicatoria al Rey, á la cual sigue un prólogo, después unas advertencias, y á continuación

licencias, de la Academia Real, del censor eclesiástico, del Director, y de los censores civiles de dicha Academia; luego otra licencia del Santo Oficio y otra del Desembargo del Palacio.

La obra de Rocha Pitta aparece juzgada por la Academia Real, en estas palabras: «Este libro parece mais elogio ó panegírico que historia.

En el libro primero consigna extraordinarias alabanzas á los fundadores del imperio Lusitano, que según dice fueron Tubal, Luso y Lysias en tiempos remotísimos.

No cita ni por incidencia los hechos del descubrimiento de América, ni los nombres de los descubridores, aunque una vez nombra á Cristóbal Colón, como especulador que trataba de ir á las Indias. Solamente dice que después de que los portugueses obtuvieron innumerables victorias sobre Castilla y triunfos inmarcesibles en Europa, en Asia y en Africa, el Nuevo Mundo les abrió las puertas de su más vasta región.

Y ya resuelto el autor á callar todo lo que está fuera de la gloria de Portugal, dice que Pedro Alvarez Cabral, em-

pujado por la Altísima Providencia mediante una tempestad, en el día 24 de Abril de 1500, llegó á las costas de Brasil.

Los portugueses encontraron ya allí muchas cosas parecidas á otras europeas; pero no menciona para nada la expedición de los españoles guiados por Pizarro ni las distintas ocasiones en que desde 1492 las naves de Castilla habían llegado á aquellas tierras, de las que habían traído la madera tintórea llamada *brasil*.

El autor entiende que el territorio nombrado, cuya descripción hace minuciosamente, debiera llamarse América Portuguesa. Habla de sus condiciones geográficas, topográficas, hidrográficas; de sus productos de todas clases, de las fieras que en él había y de los pueblos bárbaros y y crueles que en dicho territorio se encontraban. A este propósito dice que las naciones que Castilla colonizó eran más pacíficas y menos salvajes. Seguidamente hace grandes elogios de Diego Alvarez Correa, que en tiempo del Rey D. Juan III gobernó el Brasil.

Rocha Pitta sostiene muy seriamente que el apóstol Santo Tomé, durante los primeros años de la Era Cristiana, estuvo en América, donde predicó el Evangelio.

El libro segundo de la obra de Rocha Pitta está dedicado todo entero á la descripción de la provincia de Bahía.

En el libro tercero, trata de las guerras que los holandeses y los franceses promovieron contra los castellanos y los portugueses por el afán de desposeerlos de sus territorios. Menciona el reinado de los tres Felipes de Castilla en Portugal, y elogia la multitud de casas religiosas, obispos y congregaciones que entonces se establecieron en Portugal y el Brasil.

En el libro cuarto, se habla de la Compañía que los holandeses constituyeron para invadir los territorios de ambas Américas y de las guerras que sostuvieron sus escuadras con los españoles y portugueses desde el año 1624 al 1654.

En el capítulo quinto, después de entonar cánticos en honor de los sucesos políticos que comenzaron en 1640 con el entronizamiento de la dinastía de Braganza, sigue el relato de las guerras entre portugueses y holandeses.

En los capítulos siguientes, hasta el décimo, en que termina la obra, el autor sólo se ocupó en ensalzar hazañas y heroicidades de los gobernadores del Brasil hasta el año 1724, y en referir milagros y hechos maravillosos de seres sobrenaturales. Hasta una exageración tan grande llega en este asunto, que el mismo autor, al terminar el libro, se cree obligado á hacer esta declaración:

«Protesta el autor de esta historia de que las materias que se refieren á apariciones ó se relacionan con milagros y sucesos sobrenaturales contados en ella, no merecen más crédito que el que se debe dar á una Historia puramente humana, etc., etc.»

## POLEITICA

### DE LA GUERRA

Podría creerse que la guerra está próxima á su conclusión por cuanto se ha agravado hasta términos inconcebibles. Ese conjunto de acciones bélicas, de amenazas, de intrigas y de nuevos feroces preparativos no constituye una guerra ordenada hasta cierto punto y civilizada hasta cierto grado: es una desesperada destrucción de pueblos, de instituciones y de fundamentos sociales. Y lo peor del caso es que no hay medios de avenencia; porque es concebible que Rusia y Alemania, Alemania y Francia, Austria-Hungría é Italia y los países bálticos y Turquía se reconcilien mediante penosísimos quebrantos de una y otra parte: lo que no es concebible es el restablecimiento de relaciones de ninguna clase entre Inglaterra y Alemania: una de las dos ha de quedar aniquilada. Luego la guerra ha de continuar por tiempo indefinido.

Por las circunstancias especiales de Alemania los recursos de esa gran nación son inmensos; pero por las circunstancias especiales de Inglaterra los recursos de esa poderosa nación son inagotables. Antes han de flaquear todos los aliados de esos monstruosos enemigos que ellos mismos; pero precisamente por el agotamiento de los aliados es por donde ha de venir el término del espantoso conflicto.

Según estadísticas publicadas por un periódico inglés (*The Times*), cuando la guerra comenzó en Agosto de 1914, Alemania tenía 8 millones de hombres disponibles; y, aunque los muertos é inutilizados en la campaña hayan sido repuestos con los contingentes de 1915 llamados en Diciembre y con los de 1916 incorporados en Mayo último,

es lo cierto que Alemania no cuenta hoy más que con 1.800.000 hombres en el frente occidental y 1.400.000 hombres que luchan con los rusos; total, 3.200.000 alemanes combatientes; otro número no pequeño de soldados pertenecientes á la *landwer* y á la *landsturm* ocupan lugares en las guarniciones y en la custodia de las vías férreas.

Según otras estadísticas, los muertos, heridos y prisioneros en la actual guerra suman un número que no baja de 13 millones de hombres; ese dato quiere decir que por motivo de la guerra la población europea habrá disminuído para 1915 lo menos en 20 millones.

Todas las matanzas de hombres en el siglo XIX no llegan á la importancia numérica de cualquiera de las acciones guerreras de la actual lucha. En la batalla de Marengo (14 de Junio de 1800) murieron 7.700 austriacos y 6.000 franceses; en la de Jena (18 de Octubre de 1806), 4.000 franceses y 23.000 prusianos; en la de Eylau (7 de Febrero de 1807), 9.540 franceses y 30.960 rusos; en la de Waterloo (18 de Junio de 1815), los aliados perdieron 31.200 hombres y los franceses 26.000; en Solferino (18 de Junio de 1856) sucumbieron 22.500 austriacos y 8.750 franceses; en Froeschviller (6 de Agosto de 1870), 6.000 franceses y 8.700 alemanes quedaron fuera de combate; en Rezonville (16 de Agosto de 1870) perdieron los franceses 11.000 hombres y los alemanes 20.000; en Liao-Yang (Agosto á Septiembre de 1904), los rusos vieron sus ejércitos disminuídos en 11.400 hombres, y los japoneses los suyos en 19.000; en Mukden (Febrero á Marzo de 1905), 70.000 rusos y 42.000 japoneses dejaron de existir.

Esas cantidades son horrorosas; pero se nos figuran reducidas ante la consideración de que en la actual guerra todos los ejércitos beligerantes han perdido el 200 por 100 de su cifra inicial.

M. R.-N.

## CONFERENCIA DEL DOCTOR COBOS EN SAN SEBASTIAN

Ha tiempo que, en pro de una gran misión histórica, empieza á plantearse un magno problema en la opinión pública, y hoy se tiende á presentarlo ante la conciencia nacional con el noble propósito de encauzar por esa vía los altos intereses de nuestras relaciones exteriores. Comprendiéndolo así el Centro de Cultura Hispanoamericana y esta su Revista, se han esforzado en presentar consideraciones con este ideal relacionadas, viniendo en el momento culminante á ensanchar esta vía la voz grandilocuente del enciclopedista insigne D. Francisco Cobos.

Recordando aún todos los asistentes al banquete que á este ilustre compatriota ofrecimos el 9 de Mayo pasado en el Hotel María Cristina de esta ciudad, el intenso efecto que nos produjera su explanación sobre el ideal salvador de la Patria, propusimos para el 15 del pasado una conferencia en el teatro Victoria Eugenia, que, presidido por el digno presidente del Centro referido, excelentísimo Sr. D. Luis Palomo, juntamente con el doctor Tornquist y el que suscribe, resultó solemne y conmovedora, tanto por la asistencia de los Excmos. Sres. Conde de Romanones, Burell, Calbetón, López Muñoz, Vasconcellos, senadores, diputados, hombres eminentes y representación lucida del bello sexo, como por los conceptos vertidos por el doctor Cobos con la magnífica claridad, notable concisión y elegancia de estilo en él peculiares.

El acto resultó una hermosísima demostración del entusiasmo que hay en España por el ideal hispanoamericano. Y como San Sebastián es en el mes de Agosto, por la concurrencia de los más peregrinos ingenios de la Península, el centro intelectual de España y el corazón donde late el sentimiento nacional, la conferencia del doctor Co-

Monasterio de La Rábida UNIA



bos, que ha venido á la hora más oportuna y en el sitio más apropiado, ha tenido la sanción de los más ilustres representantes del sentir hispano que han asistido á ella, y sus cláusulas grandilocuentes han repercutido con simpatía por toda la Nación.

El doctor Cobos, como un nuevo Proteo de la inteligencia, supo amoldarse á las exigencias de los asistentes y á las circunstancias especiales por que atraviesa España, reprimiendo los ímpetus de su alma de patriota para no hacer alusión ninguna á la guerra asoladora que convulsiona el mundo, ni tocando para nada á nuestra política interior.

El doctor Cobos, al principiar su conferencia, fué muy feliz, y desde sus primeras palabras se ganó la simpatía, el entusiasmo y la admiración del escogido auditorio, que le escuchó con deleite.

Comenzó interpretando la voluntad de los asistentes para enviar desde España un saludo colectivo á nuestras hermanas las naciones de América, «las cuales nos envían los destellos refulgentes del ideal hispanoamericano que ya ilumina los horizontes de nuestro porvenir», y agregó que esos destellos eran acogidos «como augurio de históricas esperanzas por la conciencia secular de nuestra gran familia hispana que habita en ambos mundos».

Se asoció después mentalmente á los españoles que residen en América, para saludar juntos «á la bandera de oro y gualda que ondea sobre nuestras cabezas, protegiendo la lealtad de nuestro pensamiento y la nobleza de nuestras intenciones bajo sus pliegues intangibles, que son sagrados para nuestro pecho é inmortales para el mundo». Saludó á la bandera española como «á un emblema de unión entre todos los pueblos de nuestro mismo origen y como á un símbolo de gloria para todos ellos en el vasto campo de acción de los grandes descubrimientos marítimos que han llenado de progreso á la Humanidad».

Evocó después la imagen sagrada de nuestra España  
Monasterio de La Rábida UNIA

para que, al dirigirse al alma nacional en este trance supremo é histórico por el que pasa nuestra patria, y que será quizá decisivo para sus nuevos destinos, nos inspire á todos por encima de las pasiones de partido y de las ambiciones personales, «para que haga brotar en nuestro pecho ese sentimiento de solidaridad que debe unir á todos los españoles dentro y fuera de nuestras fronteras, y para que haga brotar en nuestra mente, sacándola del foco brillante de nuestras tradiciones legendarias y de la inmortal epopeya de nuestra historia, la chispa que ilumine el camino ascendente por donde debemos ir todos unidos para reconquistar en lo futuro la grandeza, la prosperidad y la gloria de nuestra patria».

Entró después en el tema del ideal hispanoamericano, partiendo de la posición geográfica que ocupan á un lado y otro del Atlántico, «mar común entre sus costas fraternales», España y las naciones hispánicas del Nuevo Continente, y llamando la atención sobre la situación privilegiada, única en el Mundo, que esta posición geográfica tendrá en breve por tres acontecimientos extraordinarios de la mayor importancia.

El primero de estos tres grandes sucesos inesperados, «cuya conjunción estaba por encima de todas las previsiones humanas», se efectúa con la intervención de España, y va á producir en breve, en beneficio nuestro, una gran revolución económica del Globo. Consiste en la colonización colosal y total del Africa por Europa. «Esta colonización colosal y total en masa y de una sola vez de 38 millones de kilómetros cuadrados rebosando de las riquezas naturales de un continente entero, va á centuplicar con nuevos elementos y productos las energías ancestrales de los viejos pueblos europeos, colonizadores africanos, hasta el punto de que en breve vamos á tener en nuestro Marruecos una nueva frontera con una nueva Europa africana, tres veces más grande que la Europa que conocemos.»

«Esta colonización colosal va á producir como un con-

trapeso de la civilización en una nueva posición geográfica entre el Mediterráneo y el Atlántico, entre la Europa del pasado y la América del porvenir, y va á renovar en pleno siglo xx lo que ya parecía imposible: la importancia de la grandeza histórica y de la prosperidad incalculable del mar Mediterráneo, que baña nuestras costas; y va también á renovar y centuplicar la importancia excepcional del estrecho de Gibraltar, que pone en comunicación á ese Mediterráneo con el Atlántico para la expansión de los nuevos destinos del África.»

«Pero, sobre todo, esa colonización total africana nos favorece extraordinariamente, porque va á transformar á nuestra península, que hasta ahora ha estado aislada y separada del movimiento activo de Europa y de la circulación universal de la civilización contemporánea, de rincón lejano y casi olvidado, en nación central para ese movimiento y para esa circulación. España será así la nación central por excelencia, la nación intercontinental entre el África y Europa, algo como el puente natural y obligatorio para el paso de las dos más grandes corrientes continentales del Mundo: la que irá llevando la enorme producción de la industria europea, y la de las grandes masas emigratorias, que se dirigirán hacia el África; y viceversa, la corriente ó, más bien dicho, el torrente de las enormes riquezas naturales del continente virgen africano, que atravesarán nuestra patria para inundar todos los mercados de Europa.»

Habló después del segundo acontecimiento extraordinario, que es también favorable para los destinos de nuestra raza, y que consiste en el acuerdo realizado por tres de las más importantes naciones americanas de nuestro origen, la República Argentina, el Brasil y Chile, para constituir una poderosa personalidad internacional, que ya interviene felizmente en el campo de la política universal para defender en el Nuevo Continente los intereses comunes de nuestra estirpe.

Mencionó en seguida el tercero de los sucesos contemporáneos de gran importancia, el cual es la apertura del canal de Panamá, que contribuirá poderosamente á reforzar la revolución económica producida por la colonización total del África, pues abre delante de ese continente y de nuestras costas la vía de comunicación más central y universal, acortará nuestra navegación á los puertos del Pacífico en dos tercios de duración, hará cruzar delante de nosotros todas las riquezas del Mundo entero, y pondrá en comunicación frente á nuestro Cádiz todos los mares del Globo.

Después, habló de la posición internacional, verdaderamente privilegiada, en la que quedarán España y las naciones hispánicas del Nuevo Continente con motivo de estos grandes y afortunados acontecimientos; estableció que era necesario hacer valer la posición geográfica de nuestra raza, única en el Mundo, por medio de una política internacional que favoreciese nuestros intereses, relacionados con esa posición geográfica, y demostró que había entre nosotros, á través del Atlántico, un magno problema común que teníamos que resolver juntos, que interesaba por igual á España y América; y que ni los americanos lo podían resolver sin la cooperación de España, ni nosotros, los españoles, lo podíamos realizar sin un acuerdo con los americanos. «Este acuerdo natural—dijo el doctor Cobos—es el que aconseja el ideal hispanoamericano.»

«Desde luego—añadió—este acuerdo natural, que se funda ya en los vínculos privilegiados de la Historia, de la sangre y del idioma, en la correlación de nuestros mutuos intereses y en la prosecución de un mismo destino contemporáneo, se apoya sólidamente en la razón más firme de cuantas existen. Se apoya en el interés, que es la ley suprema de los pueblos; porque está en la conveniencia de las naciones nuevas de América poder considerar legítimamente á España como la prolongación natural de ellas

en Europa para la expansión de sus intereses y de sus aspiraciones de progreso; y está también en la conveniencia de nuestra patria poder considerar legalmente á las naciones americanas de nuestro origen como la prolongación natural de España en el Nuevo Mundo, en aquellas regiones privilegiadas, que están bañadas por los dos más grandes océanos de la Tierra.»

Enumeró en seguida las ventajas importantísimas que traería este acuerdo natural para España y América, y las soluciones prácticas á que se llegaría inmediatamente, contándose entre ellas la de salir España y las naciones americanas del aislamiento, que es la debilidad histórica de las naciones: la de infundir los respetos y los prestigios debidos á la importancia de nuestra raza; la de despertar las energías latentes y adormecidas que están ahora paralizadas; la de fomentar la navegación directa, la industria, el comercio para el intercambio de nuestras riquezas naturales; la creación de un tipo de moneda común que nos dé la independencia económica y, en el orden espiritual, la homogeneidad de la alta enseñanza universitaria, la reciprocidad en las carreras liberales, la orientación de la opinión pública por medio de la Prensa, bajo un mismo ideal de raza, y las franquicias postales para el abaratamiento del transporte de los libros y revistas, que son los conductores de nuestro pensamiento y los heraldos de la cultura hispanoamericana en ambos mundos.

Demostró que este es el momento más propicio para realizar este acuerdo natural entre España y América después del viaje de augusta fraternidad que realizó á la República Argentina Su Alteza la Infanta doña Isabel, y después de las manifestaciones que en favor de España se hacían espontáneamente de un extremo al otro del Nuevo Mundo.

Puso fin á esta notabilísima conferencia con un párrafo magistral, en el que hizo gala de las maravillosas facultades oratorias.

«Voy á terminar, señores, como resumen de esta conferencia y como síntesis universal del ideal hispanoamericano, con un solo cuadro, en el que podéis abarcar en conjunto toda nuestra raza y las aspiraciones que la mueven.

»En este cuadro grandioso que abarca desde las montañas sagradas de Asturias hasta las dilatadas costas del Pacífico en América; en este cuadro grandioso, se mueve siempre por encima de nosotros como una aparición sobrenatural, inmortal, en medio de la sucesión de los tiempos, una figura magistral que, como expresión simbólica, está ya consagrada por la imaginación popular, por la tradición legendaria, por el sentimiento religioso que inspiró la gran epopeya de nuestra Reconquista y por el impulso de la fe patriótica, que busca siempre para las grandes empresas de la Tierra el auxilio celestial de la altura. Esa figura magistral, en la cual se encuentran reunidos el sentimiento más fuerte de la Humanidad, que es el religioso; el sentimiento más natural de los pueblos, que es el patriotismo, y el sentimiento más noble del hombre, que es el amor á la historia de su patria misma; esa figura magistral es la del Patrono espiritual de las Españas, la del Apóstol de nuestras grandes causas nacionales: la del Apóstol Santiago el Mayor, quien fué siempre delante de nosotros señalándonos las grandezas de lo desconocido.

»Yo evoco en este instante esa figura magistral, esa aparición sobrenatural, no como aparición religiosa, que eso lo dejo para la conciencia de cada uno, sino como aparición grandiosamente artística y, sobre todo, sublimemente patriótica, que eso debe estar en el alma de todos. Yo evoco en este instante esa figura magistral, y la veo acompañándonos en todos los grandes hechos de nuestra historia que nos han dado la inmortalidad.

»La miro desde las peñas de Covadonga, que son fundamentales para nosotros, acompañando á la cruz redentora que llevaban nuestros infanzones de pro por entre los

valles fragorosos hasta llevarla triunfante por las llanuras campales de Castilla; la miro después acompañando la espada defensora de nuestros reyes hasta llevarla victoriosa á los muros de Granada, donde se reconquistó nuestra independencia y se fundó nuestra nacionalidad; la veo en seguida por encima del Océano, por encima de nuestras carabelas, esparciendo por el firmamento aquellas chispas de luz que iba viendo el visionario sublime que se llamaba Cristóbal Colón en su inmortal viaje para descubrir el Nuevo Mundo, y la veo ahora, en este instante, flotando por encima de los Andes, por encima del canal de Panamá, en medio del campo undoso de nuestras glorias universales, por encima de las banderas de las naciones hijas de nuestra España, y abarcando el vasto dominio de nuestro idioma; la veo en el firmamento, en medio de las nubes y de la pompa y majestad de los fulgores del cielo teñidos de ópalo, de grana y de oro por los rayos del sol poniente, por la faz resplandeciente de claridades celestiales, y con su espada luminosa señalando á nuestra raza el camino pacífico que debe seguir con el ideal hispanoamericano: ¡siempre por donde va la luz; siempre hacia Occidente; siempre hacia delante!».

El público recibió esta magnífica oración final con una ovación estruendosa, en la que se veía palpitar el entusiasmo del alma nacional.

El Sr. Palomo, que presidía, dirigió entonces al público elocuentísimas frases, en las que puso de relieve los altos méritos del doctor Cobos, su obra patriótica en España y América, por la que se hacía acreedor á la gratitud nacional.

Terminó con un magnífico párrafo que emocionó al auditorio, abogando por la realización del ideal hispanoamericano, expuesto tan brillantemente por el doctor Cobos, procurando, de acuerdo con Portugal, el desarrollo y la influencia moral de la raza ibérica en el hermoso continente americano.

El numeroso público quedó sumamente complacido de la conferencia y de las elocuentes palabras del Sr. Palomo; y antes de retirarse, expresó su entusiasmo con una unánime salva de aplausos.

Toda la Prensa de Guipúzcoa ha acogido la conferencia con calurosas manifestaciones de adhesión y simpatía, las cuales han repercutido por toda la Nación.

DR. CIRIACO IRIGOYEN.

San Sebastián, 26 Agosto 1915.

## LIMITES ENTRE EL BRASIL Y EL URUGUAY

Con motivo de la definitiva demarcación de límites entre el Uruguay y el Brasil, hecho que se efectuó en el mes de Mayo último, se han celebrado en Montevideo importantes fiestas, á las que asistieron representaciones oficiales del Uruguay y del Brasil.

Los antecedentes del asunto son:

Siendo Lecor gobernador de Montevideo, el Congreso acordó en el 31 de Julio de 1821 que la provincia oriental quedase incorporada al Brasil con el nombre de «Provincia Cisplatina», y que tendría por límites el Uruguay, el Plata, el Atlántico, el arroyo de Chuy, el de San Miguel, la laguna Merim, el río Yaguarón, el Tacuarembó Grande, la cuchilla Santa Ana y el río Cuareim.

El Congreso Patriótico de La Florida reunido en 1825, declaró nulo y de ningún valor el acto de 1821, y declaró unida la Provincia Oriental á las Provincias Unidas del Río de la Plata. Esta declaración fué confirmada por el Congreso de Buenos Aires de fecha 25 de Octubre de 1825, pero siempre sin mencionarse los límites.

En 1845, el Gobierno constitucional del Uruguay envía Monasterio de La Rábida UNIA



plenos poderes á su ministro en Río de Janeiro, D. Francisco Magariños, tendientes á solicitar del Gobierno brasileño el condominio de las aguas del Cuareim y de la laguna Merim. El Gobierno uruguayo no pudo obtener concesiones concretas sobre este punto.

En 1851, D. Andrés Lamas, ministro del Uruguay, obtiene del Gobierno del Brasil—como límites—la margen occidental de la laguna Merim y la derecha del río Yaguarón.

Más tarde, y con objeto de obtener el condominio de las aguas, se vuelven á iniciar gestiones, en las cuales intervienen el vizconde de Uruguay y Gama.

En 1866, el general Flores reinicia las gestiones, pero se le concedía el condominio de la laguna Merim á cambio de un trozo de territorio que el Uruguay debía ceder al norte de la República. Posteriormente, el Uruguay, convencido de la justicia de sus negociaciones, vuelve á iniciar infructuosas gestiones, en las cuales intervienen sus ministros Vázquez, Sagasturme, Ramírez, Vidal, Herrero y Espinosa y De Castro.

En 1907, el presidente Williman vuelve á gestionar por intermedio del ministro plenipotenciario en Río, doctor Carlos M. de Pena, el condominio de las aguas, cuya negociación se ve coronada por el más franco éxito por el Tratado que en 1909 se suscribió entre el ministro en Río, que era D. Rufino Domínguez, y el canciller Río Branco, siendo presidente del Brasil el doctor Nilo Pecana, y ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay el señor Antonio Bachini.

Por ese Tratado, el Brasil ponía fin á las infructuosas gestiones del Uruguay, que en sus varios Gobiernos había solicitado esa concesión, al mismo tiempo que importaba por parte del Brasil un reconocimiento de los derechos que asistían al Uruguay. Este triunfo, diplomáticamente obtenido, fué celebrado en forma digna por todo el pueblo

El 9 de Mayo de 1915 fué inaugurado el último marco divisorio de las fronteras, fijadas por las Comisiones demarcadoras de límites que cada país nombrara para ese fin.

Queda extinguido todo motivo de discordia entre las dos Repúblicas del Brasil y del Uruguay.

## LAS CAMARAS DE COMERCIO ESPAÑOLAS EN AMÉRIGA

El ministro de España en Buenos Aires encarece á nuestros compatriotas residentes en la Argentina la conveniencia de que presten su concurso á dicha institución, é invoca su patriotismo y su celo para que aporten á ella todos los elementos necesarios para su desarrollo en servicio de la Patria. Lo mismo se puede decir á los españoles de toda América.

«La principal misión de las Cámaras de Comercio es aumentar y desarrollar el tráfico mercantil entre el país á que pertenecen y aquel en que están constituidas, dice el Sr. Soler y Guardiola. No sólo proporcionan el medio de relacionar entre sí las naciones, sino que encauzan las corrientes comerciales entre ellas, las promueven y alientan donde aún no existen, las ensanchan y fortalecen cuando ya están establecidas. En tal concepto, son un poderoso auxiliar para el comercio de los respectivos países, y pueden prestar señalados servicios al Estado de quien dependen.

»Pero las Cámaras de Comercio pueden además influir muy poderosamente en ciertos momentos y en casos concretos é importantísimos en las relaciones de los pueblos.»

»Sus gestiones, sus informes al Gobierno de quien dependen ó la representación de éste en el país en que están constituidas son valiosísimas y sirven de norma para las

negociaciones que haya que seguir en beneficio del comercio entre los dos países.»

La Cámara de Comercio española de la República Argentina se propone:

1.º Establecer una «Oficina de Consultas» gratuitas para proporcionar cuantos datos sean posibles y que se refieran á importación, exportación, estadística, fletes, tarifas de Aduanas, precios de transporte, etc., etc.

2.º Establecer, del mismo modo, una «Oficina de Información Comercial» que proporcione los informes que de España soliciten los fabricantes ó exportadores.

3.º Habilitar el salón de actos de la Cámara para exposición permanente de los productos españoles que de España ó de sus representantes de aquí deseen exhibir. De este modo tendrán los comerciantes cotización diaria de los precios y existencia de los artículos que desearan.

4.º Hacer de la Cámara de Comercio un «Centro de Viajantes Españoles», donde cualquiera de ellos que arribe á este país pueda recibir su correspondencia y cuantos datos consideren necesarios para sus negocios. Y cuando se ausente, poderle remitir la correspondencia donde deje consignado.

Además, en el mismo salón de actos de la Cámara, se darán conferencias de Geografía comercial, Estadística, Inportación, Exportación, Emigración, Inmigración, Derecho mercantil, Derecho internacional y todo lo que se refiera á proporcionar conocimientos de los progresos de España y que contribuya á la enseñanza práctica de los jóvenes comerciantes.

También existe la idea de establecer Escuelas práctico-comerciales gratuitas para los empleados y dependientes de los socios de la Cámara.

## LITERATURA

### EL QUETZAL

Nada más digno de veneración y cariño que el resplandeciente quetzal, que simboliza en su indómita altivez la libertad de la tierra centroamericana, que bendita sea entre todas las tierras.

Hijo de la América tropical, fruto del beso de la aurora sobre los labios de nuestro suelo, donde tiene la Primavera su inmovible trono, flor incomparable del jardín de la Creación, el ave de nuestro escudo es sin disputa la más hermosa de las que pueblan el Continente, y aun de las que los demás pueblos de la Tierra admiran y reverencian como las joyas más preciadas de sus bosques. Ni el águila, que no olvida que bajo su plumaje se escondió el alma ardorosa del Júpiter olímpico; ni el pavo resplandeciente, que creyó construídos para pasear su hermosura los castillos feudales y las terrazas llenas de pajes y princesas; ni el ave del Paraíso, que podría en su altiva petulancia suponer que para ella se hizo el verjel del Mundo; ni la garza silenciosa, ni la tierna paloma, ni el cisne, que se contonea sobre el espejo del estanque como sobre el cristal de roca más gracioso y puro; ni el condor de los Andes, que contempla desde el pináculo del Cielo la Tierra y sus criaturas, abatidas al pie de su dosel de nubes, ninguna de las aves, ni en atavío ni en orgullo, podría rivalizar con el quetzal nativo, que no reconoce igual sobre la Tierra, ni humillaría su penacho erecto ante otro ser alado, así fuese ante la misma ave religiosa del Espíritu Santo.

En la áspera montaña, el pájaro sagrado es como un dios en la floresta primordial del Mundo; es el genio de la selva, es el «Fénix de los bosques», como le llama Morelet. Cuando pausadamente vuela y se remonta hacia el azul del Cielo, es como la plegaria de la Tierra al infinito, y en el Espacio sereno, su cuerpo, arqueado y profuso de matices, parece el arcoiris, símbolo de paz y de grandeza. En cambio, cuando descansa en la rama enhiesta del árbol, el quetzal es la imagen del silencio y la quietud, y el viajero desprevenido podría confundirlo, en su actitud hierática, con el genio de las selvas, si ya no creyera que había descubierto la más rara de las orquídeas ó la más curiosa de las epífitas, pues el quetzal es, en verdad, la floración única y sublime de toda la Naturaleza.

Su plumaje es de oro, de esmeralda y de rubí. ¿Y á qué hacer su descripción, si jamás la palabra llegaría en sus más sabias combinaciones á reproducir la realidad de esta ave magnífica, y si no hay guatemalteco que no la vea retratada en su alma con sólo volver á su interior los ojos de su propio corazón? Los más vivos colores de las plumas exóticas palidecen y se ajan ante el verde y granate y el divino tornasol de su pluma. Ni el dorado faisán, que suministra el material de los mágicos abanicos orientales; ni los pintados colibríes, que Moctezuma criaba en sus jardines para los cuadros y vestiduras de su corte; ni el pájaro-mosca y la oropéndola, hechos de iris y metales; ni el avestruz, con cuya pluma adornaban los griegos el casco de las estatuas de Minerva; ni el olímpico cisne de voluptuoso vellón, ni la veste de seda del colimbo zambullidor, ni el papagayo con su traje de Arlequín, se atreverían á ostentar su plumaje ante la reina americana, que á todos aventaja en el brillo de las piedras preciosas de su pluma, en la gracia de su vuelo, en los «radiosos alfanjes» que cubren su morena cauda, y que parecen ir abriendo en el aire una brecha de esperanza ó dibujando una estela de victoria.

Los extranjeros se han unido á nosotros para celebrar la sin par hermosura de nuestro quetzal; el ave americana, después de recibir el culto más antiguo de que se tiene memoria, y que se inicia en el momento mismo de la creación del Mundo en la veste luminosa de Quetzalcohuatl, de la serpiente cubierta de plumas, flotante sobre el agua como una luz creciente de azur y de esmeralda; después de asociar su prestigio de color á todas las empresas de los indios, viene en las modernas edades á recibir el aplauso de los hombres de ciencia, de los artistas enamorados de su sin igual belleza, de los patriotas que, en una nueva expedición al jardín de las Hespérides, marchan á la montaña solemne y extraen de ella el pájaro mirífico para imponerlo como un blasón de gloria en las armas de la República, enlazadas de laurel.

Vive el quetzal en nuestras montañas, y no tiene preferencia por ningún temperamento; de manera que lo mismo habita las sierras empinadas, que las nubes coronan de escarcha y de rocío, que las ricas planicies en que las selvas tropicales se dilatan, augustas como un templo. Jamás sus pies se humillan con el contacto de la tierra: el quetzal vive del aire y de la luz, y busca su alimento en gentil revoloteo, ó inmóvil, en las ramas de los gigantes del bosque. Parado sobre el sitial más alto que le brindan las frondas, permanece muchas horas inmóvil, como Simón el estilista en la cumbre de su columna de penitencia; de cuando en cuando, vuelve lentamente la cabeza á uno ú otro lado, si acaso percibe en la paz y misterio de su refugio algún rumor desconocido, ó levanta con gracia la cola esplendorosa y balancea su cuerpo en el vacío. Todos los seres vivos respetan el callado estupor del quetzal; hasta el cazador inhumano se arrodilla largos instantes ante su víctima inocente, como si una voz secreta le anunciara la maldición que pesará sobre él por el inicuo sacrificio de un dios. La traición germina por eso entre la umbria, y el tirador se recata de la pupila sagrada, apuntando y

disparando, en un delirio de horror, contra el pecho en que empapa la aurora sus pinceles. Los ojos del quetzal persiguen en el aire las formas y los colores, descansan en los limbos relucientes y húmedos de savia, reposan en la verdura de la selva y penetran en el profundo dombo azul del Firmamento; de pronto, descubren en la vecina rama el fruto delicioso que destila ambrosía, y el ave emprende el vuelo alborozado, pasa sobre el árbol en que el fruto revienta, se recierne sobre el aire y parece que otra vez se quedara inmóvil, acechando su alimento; se acerca ondulando como la pluma que riela, coge la bayá sonrosada y vuelve á su sitio en la copa del árbol, ebrio de luz y de gracia voluptuosa. El aire y la distancia no apagan los colores inmarcesibles del quetzal, como devoran los matices de las avecillas minúsculas, que no son ni siquiera un punto en la inmensidad del Espacio; al contrario, cuando vuela, la luz se prende en sus alas de zafiro y de oro y se multiplica en un milagro de colores, como la refracción del más hermoso de los prismas. Osberto Salvin considera que el quetzal no altera su belleza, que es la misma en cualquiera posición en que se halle. «Ninguna ave del Nuevo Mundo le iguala por tal concepto—agrega el naturalista que clasificó todos nuestros pájaros—, ni tampoco le aventaja ninguna del antiguo continente. Tal es la impresión que me produjo cuando la vi por la primera vez.»

Un penacho semilunar y fijo corona la frente del quetzal, y ese penacho ha sido en nuestro suelo, como el del altivo rey francés, el signo del honor y el oriente de la gloria. Monarcas y caudillos, caciques y capitanes, se ataviaban entre los indios de plumas de quetzal; las tectrices del ala y el vellón del pecho de escarlata se prendían en el cinto y en los espléndidos collares, mientras las largas y opulentas plumas que arrancan del costado y recubren la cauda formaban el morrión y la cimera y simulaban el coquete radioso del pájaro inmortal. Las plumas más hermosas adornaban la cabeza de Tecún-Umán en aquella jor-

nada maldita en que sucumbieron las patrias libertades bajo el peso del hierro y de la cruz. El rey Tecún, «estupendo y grande brujo—refiere Fuentes y Guzmán—, tomando su nahual, que era en la forma de quetzal, levantó el vuelo sobre aquel escuadrón de nuestra Infantería». «Se vió entonces un águila colosal—dice Jiménez—volar sobre la cabeza de Alvarado, atacándolo con las uñas y con el pico.» Fantasía de nuestro pueblo que al cronista dominico llegó como un eco de la tradición. «El rey del Quiché, Tecún-Umán, era grande brujo—dice el ingenuo autor del *Isagoge Histórico*—y volaba sobre todos sus ejércitos en forma de un pájaro que llaman quetzal, de plumas muy largas, verdes y vistosísimas, y con un cetro de esmeraldas en la mano, iba dando órdenes á sus capitanes y animando á sus soldados. Y consta ciertamente—agrega el anónimo analista—que los reyes del Quiché eran grandes brujos y se transformaban en varios animales.»

El plumaje del quetzal es el mayor tesoro de los Imperios americanos; Moctezuma lo prefiere al oro y á las piedras preciosas, y lo recibe como el mejor tributo de los pueblos; los reyes cachiquestes y quichees sonríen al cortesano que les ofrenda las plumas de esmeralda; Cortés envía á los católicos reyes, como presente de las tierras conquistadas, coronas de plumas de quetzal engarzadas en oro, zafiros y topacios; y un romano pontífice repasa con sus manos sutiles uno de los cuadros que compusieron los artistas del Anáhuac con el vellón del quetzal y el colibrí. El despojo de sus plumas es el tormento histórico del quetzal, y en verdad sorprende que la especie se conserve tras una larga explotación que comprende muchos siglos. Los indios eran previsores y no atentaban contra la vida del pájaro tricolor para proveerse de su rica vestidura; cogíanle con trampas, le arrancaban las largas plumas que recubren su cauda, y libre le dejaban y apto para el más fácil vuelo. La muerte de un quetzal era penada con la vida—dice el cronista Herrera—, y sólo se permitía á los



indios cogerlos en la trampa para despojarlos de sus plumas. Y la pluma es inmortal, por otra parte; ni la luz ni la edad empañan su brillo ni aminoran su viva tonalidad, y nobles familias transmitían á sus descendientes las riquísimas tectrices como la herencia más valiosa. «Aprended á levantar la cabeza—dice la Biblia Cachiquel—; aprended á levantar las piedras y metales preciosos, las plumas verdes, los escritos y grabados.»

«No canta el quetzal peregrino de adornos tan regios», exclama el hispano poeta que ha celebrado nuestra ave nacional. «Tu mudéz me hace llorar», dice el inolvidable Joaquín Palma, que alzó en su pecho agradecido trono de gloria al ave de Guatemala. Y Joaquín Méndez prorrumpe en este lírico arrebató: «... El quetzal canta himnos á la libertad con su plumaje. Su canto no es para el oído, sino para la vista. Su trova es la de la esmeralda; su arpegio, el del rubí. No canta: refulge; no trina: esplende; no gorgorita las perlas del sonido en sus fauces de acero, ni brota de ellos la escala de tintes sonoros que irisa los tímpanos: es el sonido del color. No gorjea, como el ruiseñor; ni arrulla, como la paloma; no tiene el clarín del turpial ni la flauta del senzontle. Es mudo como el ibis y meditabundo, hierático, impasible, silencioso, pero indómito y grande; desfallece de orgullo herido, se muere de soberbia, sucumbe de dolor incurable si pierde sus plumas, luminosas como un fuego de Bengala, ó su libertad, que es su vida.»

El amor á la libertad es el fondo de la psicología de esta ave caprichosa; libre habita en los bosques; construye su nido en el tronco, y allí deposita, al abrigo de los cataclismos de la Naturaleza, sus huevos de color azul verdoso como dos crisoberilos. Cuida su cola y resguarda su plumaje, y si cae cautiva, la rabia y el dolor precipitan sobre ella el soplo de la muerte; altivez ruda y salvaje que con justicia ha escogido nuestro pueblo para ejemplo de sí mismo: orgullo de titán que desprecia la muerte y no implora

misericordia; enseñanza sublime para los hijos de la tierra que habita el indómito quetzal y que aprenden en su muerte la lección de la dignidad ante la brutal acometida del injusto. ¡Bien hayan, pues, los inspirados patriotas que tan bien supieron identificar en el simbolismo del escudo de Guatemala al ave de los bosques con el alma de nuestro pueblo, que jamás ha titubeado, ni nunca vacilar podría, entre el oprobio de la esclavitud y la gloria de una digna muerte!



El poeta interroga al quetzal sobre su origen. Y su origen, hemos dicho, se confunde con los primeros vapores del Mundo, con la luz que se dilata sobre el haz de las aguas, con el vivo destello que irradia serenamente en el cielo indeciso de la triunfal mañana de todas las mañanas. Las tinieblas envuelven el Mundo en una eterna noche que dura siglos incontables; no hay un astro, ni una luz, ni un soplo, ni un sonido: «Todo se halla suspenso—dice el Libro Sagrado—; todo, en calma y silencioso; todo está inmóvil, todo está tranquilo, y vacía se halla la inmensidad del cielo; aun no se manifiesta la faz de la Tierra, y sólo existen el mar apacible y el espacio de los cielos; no hay un cuerpo, nada que se balancee, que se prenda, que resbale, que haga oír un sonido en el aire; no hay más que la inmovilidad y el silencio en las tinieblas: solamente el Creador, el Formador, el Dominador, la Serpiente cubierta de plumas, los que egendran, los que dan el ser, flotan en el agua como una luz creciente.» Es Gucumatz, la serpiente cubierta de una sombra de verde y azul, es decir, revestida de misterio y santidad. Y allí, en aquel soplo inicial de la Creación, antes que otro ser se formara entre las manos del Dominador, del Padre Universal, las plumas del ave misteriosa adornan ya la veste salpicada de polvo de los astros en que se envuelve Gucumatz. El mito mejicano le

llama Quetzalcohuatl, también serpiente cubierta de plumas, y su explosión de fecundidad y de vida coincide con el nacimiento de Venus en el Espacio, con la estrella de la mañana que se identifica con Quetzalcohuatl.

El mismo nombre de quetzal, *guc* en el dialecto de los quichés, y *juc* en otras lenguas de Guatemala, proclama el noble origen del ave simbólica. *Quetzal* es lo que está levantado, lo que se endereza, la vida que se yergue sobre el agua, interpreta el abate Brasseur; la vallisneria que en la época del amor se levanta en lo profundo del Océano y surge de las ondas para unir sus flores en un beso de juventud y pasión; es la aptitud para la vida, que lo anima todo sin ruido, como se anima el embrión en el claustro de la madre; es la palabra de Dios que en el silencio de la nada se oye de pronto grave y penetrante como el Verbo que crea y que ilumina. Gucumatz ó Quetzalcohuatl, la serpiente nimbada de azur y de esmeralda, simboliza en consecuencia el principio animador, la esencia y la potencia cósmica de la vida y la fecundación universal; el dios de la esmeralda es también el volcán, y se levanta en los trastornos geológicos como la estrella matutina; se alza sobre el haz de la Tierra como el árbol fundador de la floresta, como el continente que emerge de las aguas y se extiende y se puebla de pájaros y flores. Quetzalcohuatl, en la leyenda mejicana, representa todo el desorden y la agitación y la lucha de los elementos en la formación del Mundo; el combate entre la Tierra y los elementos, el diluvio y la inundación universales, las convulsiones de una tierra que tiene una tormentosa epifanía, llena de angustias y de espasmos.

El culto del dios cubierto de plumas de quetzal se transmite en la historia de los pueblos civilizados de Méjico como el culto de Pan y del divino Osiris. En lo litúrgico y místico, como en lo mundano, el ave maravillosa preside todas las acciones humanas; su traje de luces es la imagen multicolora de la divinidad, de Gucumatz, el creador de

Quetzalcohuatl el Formador; es la forma corpórea de Hurakán, del Corazón del Cielo. Cuando las tribus guatemaltecas, en su emigración del Norte, se creían perdidas tras la derrota de Nonohuácat, el pueblo zotzil clamó: «Sólo hay salvación en el nido de nuestras guacamayas.» Pero las tribus tuvieron fe, presintieron el favor de sus dioses entre las sombras de su angustia, y la esperanza las condujo adonde había de «brillar su aurora». Una mañana, zotziles, cachiqueles y tucuchees echan los cimientos de sus pueblos en los lugares en donde les amaceció la aurora; tan sólo los akahales ó tzutuhiles no lograron terminar sus obras antes de que saliera el Sol, y determinaron marcharse en masa á las márgenes encantadas del lago de Atitlán. Brisas suaves como un suspiro y tibias como una caricia; bosques llenos de frutos y de aves que cantan un himno á la grandeza de Dios, de consuno con las ondas que murmuran en la orilla; blandos lechos de césped y de flores, brindan á los emigrantes las dulzuras de la existencia en un sitio incomparable en donde el azul se multiplica en el horizonte y en el espejo de las aguas cristalinas. La alegría llena los corazones de los indios errantes y arranca de su pecho himnos de gozo y voces salvajes de contento. Mas ¿qué es lo que inmoviliza ahora la gente en la playa y en el monte? El espanto se dibuja en los rostros, y la congoja aprieta como una garra los pechos consternados: el águila de plumas verdes, Guj-cot, el encantador, revolotea por el aire y pasa como una flecha sobre la multitud despavorida. El pueblo recuerda con horror que una flecha de Hun-Ahpú, el ballestero, disparada contra los montes en la infancia del Mundo, produjo en sus entrañas la convulsión de las primeras erupciones volcánicas. La tristeza cubre con su sombra á la multitud. El águila de plumas verdes, que no es otra que el quetzal, símbolo de la grandeza divina, se aparece á las mujeres de Tzununá, de Tzololá y de Ajachel, se cierne sobre las márgenes del lago, y con ella se vino la mitad de la población, dice el Libro Cachi-

quel. Así, en la forma de esta fábula maravillosa, quedó fundado sobre abruptos peñascos el pueblo libre de Atitlán, por la gracia de Dios, encarnado en el quetzal.

Esta misma águila es la que siglos más tarde inquieta á Tonatiuh en su combate con Tecún, el esforzado, dejando para siempre en la Historia el símbolo de su grandeza aliada con la muerte. La conquista despoja al indio de su hogar, de sus tierras y riquezas, y le arranca, para colmo de injusticia, sus plumas de quetzal, que en la Corte de Castilla se reciben como tributo de reyes domeñados. Un jefe indio, en 1550, se levanta en el valle de Chiapas contra la esclavitud hispana, y se abroquela en el nombre divino de Quetzalcohuatl. En vano, porque el dios de plumas verdes huyó hace siglos de la tierra americana, y el Oriente, que lo envolvió en sus brumas, no lo restituye jamás á las razas sojuzgadas. Consumada la conquista y afirmado el poder de los leones de Castilla, el quetzal se retira á sus montañas, donde llora en silencio la ruina de los Imperios que protegió con el lábaro de su plumaje; apenas si sus plumas, ajadas y envilecidas por indios degenerados, contribuyen á la mojiganga con que los peninsulares celebran en la ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala el triunfo de las armas españolas contra los bravos aborígenes. «La silla dorada del rey indio, en la fiesta del volcán—escribe el autor de la Recordación Florida—, se adornaba con plumas de quetzal; mientras los indios, desnudos y embijados á usanza de la gentilidad de sus mayores, se ataviaban con plumas varias de guacamayos y pericos.» El ave melancólica se recluye en su más oculto nido, y Europa no sabe de ella hasta que se publica en la décimoséptima centuria el libro de Francisco Fernández, médico y naturalista hispano, cuyas noticias interpretó más tarde Willughby creyendo que se trataba de una ave fabulosa, de un mito americano. Los sabios estudiaron con curiosidad el ave del Nuevo Mundo; nombres varios, de los que busca la Ciencia para identificar las

Monasterio de La Rábida UNIA

especies vivas en nomenclaturas comunes á todos los pueblos y á todas las lenguas, fueron aplicados al quetzal resplandeciente, que fué á ocupar en los museos de Historia Natural y en los libros donde se encierra el saber de todos los hombres, el sitio distinguido al que le destinaban sus raras cualidades. Un mejicano, cuyo nombre quedó por siempre unido al nombre que la Ciencia adoptó para el Quetzal, un naturalista infortunado, José María Mociño, exploró nuestros bosques, hizo colecciones que más tarde la Capitanía General remitió á España, en donde, olvidadas, esperaron que Mociño llegara á la Península y revelara la belleza sin rival de esta ave amada. *Pharomacros mocino* la llamó otro sabio mejicano, Pablo de la Llave, y este nombre extraño, «nombre bárbaro»—dice Salvin—clasifica el quetzal sin otra controversia. *Pharomacros*, es decir, luz grande. El magistral estudio que le consagró el sabio naturalista guatemalteco D. Juan J. Rodríguez Luna, los himnos que los artistas y los poetas le han dedicado, proclaman los atributos de grandeza y sublime hermosura del ave tropical. Y ¿qué pudiera mi pálida fantasía agregar al elogio que en justa medida ha recibido el nahual de Tecún-Umán? La música de todas las brisas; el aliento de todos los céfiros; la lumbre de todas las estrellas condensada en un rayo de todos los matices; el murmullo del arroyo que se desliza en la pradera ebrio del aroma de las flores; el trueno que prolonga el sonido de su cuerda grave en el húmedo ambiente de la tarde de Abril; el trino del senzontle; la cascada de armonía del guarda zahareño; el lamento ternísimo de la tórtola y el zumbido del huracán, fueran precisos para formar un himno al ave majestuosa que tiene en el escudo de Guatemala su más excelso trono, y su culto más ferviente en el corazón de los hijos de esta tierra. Allí, en la dulce intimidad del laurel, el quetzal de la selva americana, que remontó su vuelo más que el águila y el condor de los Andes, descansa vigilante en el campo de azur y de nieve, á la sombra de las espadas y los fusiles;

en las alas del viento, la bandera desplegada lleva otra vez á las cimas del aire el pájaro inmortal, y al choque del acero y al estallido del cañón, el ave que se anima en el escudo es el mismo quetzal del príncipe Tecún, que se escapa de la Eternidad y acude, como el póstumo Cid, á ganar nuevas batallas en la vida.

ADRIAN RECINOS.

Guatemala, 1913.

## VARIEDADES

### EN LISBOA

La ley del menor esfuerzo aplicada á la evolución de las lenguas se cumple preferentemente en la forma dialectal galaicoportuguesa. La pronunciación fuerte, bien marcada, enérgica, de la lengua castellana, era contraria al carácter lánguido, indolente, casi mimoso, de los habitantes de la región más occidental de la Península Ibérica; y sus modos de hablar inevitablemente habían de responder á la idiosincrasia particular de los naturales de cada comarca: las palabras «padre, madre, hombre, mujer, niño, niña, hermano, hermana, venir, tener» se pronunciaron en Portugal «pae, mae, homen, muller, nino y minino, nina y minina, irmao, irmá, vir, ter, y así casi todas las demás. Y por ese motivo los portugueses creyeron poderse enseñorear con un idioma propio cuando se hicieron independientes; pero tan español es el portugués como el castellano.

Sin duda, en los siglos XIV y XVII no hubo propósito deliberado por parte de los portugueses para diferenciar su lenguaje del que se hablaba oficialmente en el resto de España, y sus modismos y cambios fueron espontáneos, siempre con la tendencia de dulcificar las sílabas fuertes (*noite* por *noche*, *nomear* por *nombrar*, *pae* por *padre*), de suavizar mediante metátesis algunas palabras ásperas (*bairro*, *raiva*, *ruivo*, por *barrio*, *rabia*, *rubio*), de convertir la *e* en *i*, la *o* en *u*, y el diptongo *ue* en *o* (*deus*, *meus*, *eu*, por *dios*, *mío*, *yo*; *morto*, *roda*, por *muerto*, *rueda*); de transformar la *r* en *l* (*sul* por *sur*); de suprimir la *l*, la *r* y la *n* cuando hacen oficio de prepositivas en sílabas finales (*internacionaes* y ahora *internacionais*, por *internacionales*; *olivaes* por *olivares*; *varoes* por *varones*), y de convertir en *ao* las terminaciones en *an*, *on* (*amarao*, *coracao*).



Pero en los tiempos modernos ha habido indudable tendencia de admitir palabras nuevas contra la razón histórica, con tal que fueran diferentes de las españolas. Ejemplos: *gare, comboio, cha, atingir, greve*, por *estación, ferrocarril, té, alcanzar* (en artillería), *huelga*. Es innegable que la más constante preocupación de Portugal es lo que piensa y lo que proyecta España respecto de esa puerta que los errores políticos tienen abierta en la parte más occidental de la Península contra la independencia y los intereses de España y en favor de los extranjeros que sean enemigos constantes ó accidentales de la nación hispánica. Pero ya debieran estar convencidos de que los españoles piensan en Portugal quizás menos que en los sa-lenistas ó en los posibles habitantes de Sirio.

En la evolución actual del lenguaje portugués se marcan muy bien cuatro caracteres:

1.º Supresión de gerundios en las oraciones gramaticales compuestas: así se dice «estar á brincar», «estar á jantar», en vez de «ir jugando, estar comiendo»;

2.º Supresión de categorías gramaticales y formación de simples oraciones elípticas. Ejemplos: «¿Nao tinha visto o ministro...» Respuesta única: «Tinha.» «Esa verba dada ao Sr. Joao Chagas — dice un diputado — é un testemunho...?» Respuesta del ministro: «É.»

3.º Conjugación de los infinitivos con desinencias personales. Ejemplo: infinitivo de *dizer*: *dizerem, dizere, dizere, dizermos, dizertes, dizerem*. Ejemplo: «O general nos conceden autorizaçao para PERCORRERMOS a zona de guerra.»

4.º Tonificación muy alta de las vocales débiles *i, u*; muy baja de las fuertes *a e o*, y muy sibilante de las articulaciones *c, ç, s z*, con todo lo cual recibe la pronunciación portuguesa una entonación musical muy agradable cuando se oye de labios de mujeres de educación cultivada.

M. R.-N.

## EL PORVENIR DEL COMERCIO ESPAÑOL

El desarrollo del intercambio comercial hispanoamericano, como pilar firmísimo en el que se han de apoyar los lazos de índole moral é intelectual que todos los españoles aspiramos á estrechar con nuestros hermanos los hijos de la América española, es uno de los ideales que con mayor ardor alientan en el Centro de Cultura Hispanoamericana. Por este motivo transcribimos con suma complacencia el documento que con el título que encabeza estas páginas ha publicado la Cámara Oficial Española de Comercio en Buenos Aires, y que dice así:

«En el ánimo de todos los que nos interesamos por el porvenir del comercio español; en toda la Prensa hispana é hispanoamericana; en las Cámaras de Comercio españolas; en el comerciante que en una ú otra forma hace negocios con los productos españoles, existe una sola opinión, un solo deseo.

Todos, y cada uno por su parte, concuerdan y publican, en manera uniforme, las grandes oportunidades y enseñanzas que la fatídica guerra europea brinda al desarrollo español y, por consiguiente, á los productos de España. Productos que, noblemente, pueden competir con sus similares de los otros países y que nunca pudieron ser imitados.

Repetir una vez más que los productos españoles han sido llevados á otros mercados para después, con marcas extranjeras, presentarlos como tal, sería monótono y nada nuevo. Hoy no debemos pensar en el pasado, que si algunos errores hubimos de cometer, debemos olvidar y pensar en la manera de subsanarlos.

Las estadísticas actuales, comparadas con las de dos lustros anteriores, demuestran el triunfo que, donde hubieron de presentarse, consiguieron; y si alguna vez hubo

necesidad de vencer algunas dificultades, por ser nuevos en el mercado, bien pronto quedaron subsanados los obstáculos que hallaron, porque se adaptan á los gustos más exquisitos y á los paladares más delicados de los consumidores.

En los momentos actuales, cuando la competencia para ganar mercados es tan exagerada y el sistema de propaganda ha llegado á tan alto grado de perfección, debemos reconocer que nuestros fabricantes y productores nunca fueron los que más se significaron por su esplendidez ni actividad, enviando muestras á las Casas importadoras, dando facilidades al introductor, ni concurriendo á los museos comerciales de los grandes centros de consumo; medios estos, que no es necesario decirlo, son los más rápidos y eficaces para dar á conocer cualquier mercancía, que, á veces, aunque solamente sea por lo llamativo del anuncio ó por la novedad que representa, obtiene el favor del consumidor.

Descartado desde ahora que los productos son inmejorables y que nuestros productores y exportadores no desplegaron el interés que, al parecer, debieran para aumentar el número de los mercados, es necesario, á nuestro modo de ver, examinar las causas y corregir los defectos para que de una vez lleguemos á la perfección.

¿Cómo se podría solucionar ó, por lo menos, intentar un sistema que realmente contribuyera al desarrollo comercial con España y al tan anhelado intercambio hispanoamericano?

A nuestro modo de ver, muy sencillamente.

Los exportadores y productores españoles han hecho igual que los de Inglaterra, Francia, Holanda, Alemania, Suiza y Bélgica, y últimamente los Estados Unidos de Norteamérica; con la diferencia de que, estas últimas, después de haber realizado diferentes viajes y jiras comerciales por los países que deseaban conocer para extender sus negocios y estudiando las necesidades que considera-

ron pertinentes, las diferentes Comisiones comerciales, lo primero que pensaron y llevaron á la práctica fué establecer un Banco que debía servirles de norma y guía á los intereses que representaba y que desde su implantación contó con los capitales de sus súbditos, facilitó los giros directos é indirectos á sus respectivos países, proporcionó cuanto podía y estaba á su alcance para estrechar las relaciones comerciales, y, en una palabra, dieron vida, vigor, energía, tanto á sus representantes como á sus representados.

Pero nosotros, los españoles, gozamos de más ventajas y beneficios que cualquiera de las naciones antes citadas, porque, como dijeron nuestros compatriotas cuando vinieron en jira comercial, ya contamos con los Bancos respetables en los que capitales españoles, precisamente, han contribuído y contribuyen á la solidaridad y prestigio de que hoy gozan. Además, el uso del mismo idioma también nos favorece.

Y siendo así, ¿por qué no hemos de intentar aprovechar esta ocasión que se nos presenta para el desarrollo comercial de España en América latina y, sobre todo, para el tan anhelado intercambio hispanoamericano? ¿Tan escasos estamos de elementos, que nada en absoluto podemos hacer? ¿Nos falta la actividad y constancia necesarias?

Precisamente en la Argentina, donde tantas pruebas de actividad y constancia ha dado nuestra colectividad, no cabe dudar por un momento que estamos faltos de entusiasmo; aunque es posible que en el afán de que seamos los más importantes en el consumo de nuestros productos, no faltará quien afirme que los tres elementos indispensables para fomentar nuestro comercio, que dicen ser barcos, plazo más largo para efectuar el pago de la mercadería y patriotismo, carecemos de ellos.

Olvidemos las impresiones optimistas ó pesimistas que cada cual en su perfecto derecho crea y piense, y procure

Monasterio de La Rábida UNIA

mos exponer nuestras ideas con la mayor claridad posible, en las que á falta de otras cosas resplandezca la sinceridad.

*Barcos*.—Tenemos barcos que, dicho sea sin ánimo de jactancia, son, de los que arriban á este puerto, los que reúnen mayor velocidad, tamaño y comodidad, no sólo para el transporte de mercaderías, sino para el pasajero que busca el *confort* y adelantos modernos.

*Plazo más largo para efectuar el pago de la mercadería*.—Es este un punto al que no ha sido posible llegar á un acuerdo entre varios compatriotas; pues mientras unos dicen que nuestros productores y fabricantes conceden más facilidad que cualquiera de los de otra nación, hay, sin embargo, quien se lamenta de lo contrario y establece comparaciones que, como tales, no resultan agradables.

Del patriotismo que nuestra colectividad ha dado pruebas infinitas, no creemos necesario hacer mención aquí. Resultaría ridículo.

Como nuestra misión, en este caso, no es censurar ni aplaudir, y sólo aspiramos á dar á conocer las impresiones que recibimos de nuestros hombres de negocios, podemos afirmar, juzgando por la mayoría, que el productor y el fabricante español son de los que más facilidades conceden á sus clientes. Podrá suceder, sin embargo, que alguno haya reducido el envío de sus mercaderías, porque ahora, con ocasión de la guerra, frecuentemente se les presenta ocasión de vender sus productos á precio más elevado del corriente y cobrando al contado. Pero ese es el comercio, y esos son los efectos de la ley de la oferta y de la demanda. Y, como prueba de esta aseveración, podemos agregar que muchas Casas establecidas aquí, no españolas, que se dedican á la venta de productos que hoy escasean por causa de la guerra, exigen de sus clientes, algunos de mucho tiempo ha consumidores, el pago *al contado* *rápido*.

Estos hechos, que Casas españolas aquí radicadas han establecido, sirven de pretexto á los descontentadizos, que nunca faltan, para que publiquen á voz en grito que no sabemos aprovechar las oportunidades que se nos presentan, que siempre seremos los últimos, y otras lindezas por el estilo. Pero si como modelo tomamos á comerciantes de otras naciones que, según dicen, tienen más elementos que nosotros, podemos comprobar que, á pesar de sus excepcionales condiciones de comerciantes, no conceden, para el pago de las mercaderías que envían, plazos mayores que nuestros productores ó fabricantes.

Lo que resulta innegable, y á pesar nuestro tenemos que censurar á nuestros productores y fabricantes en España, es que ahora, sin duda porque la escasez de mercaderías en los mercados de Europa les proporciona beneficios más rápidos que trayéndolas aquí, ponen poca atención á este mercado, que, cuando la normalidad vuelva, podría ser para ellos una continuidad de la amada Patria, dado que, como decimos, somos una colectividad numerosa, hablamos igual idioma y descendemos de una misma raza.

En nuestra opinión, creemos que debieran pensar un poco en lo futuro y no circunscribirse sólo al presente, pues ocasión como esta no es fácil que otra se presente para cimentar de una vez las relaciones comerciales hispanoamericanas.

## NOTICIAS

### 12 de Octubre de 1492.

En el próximo 12 de Octubre, la «Unión Iberoamericana», en el amplio local que dicho respetable Centro tiene en Madrid, celebrará el día de la Fiesta de la Raza.

El Centro de Cultura Hispanoamericana concurrirá á ella con todo el entusiasmo que le inspira el fervoroso culto que dedica á la obra grandiosa del descubrimiento y de la colonización del Nuevo Mundo.

### En honor del doctor Carrasquilla.

Casi todo el número último de la notable revista ilustrada *Colombia*, que se publica en Cádiz, viene dedicado á una de las mayores glorias contemporáneas de la República de Colombia, al ilustre rector del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, que es como se llama desde hace siglos, en que lo fundara un sacerdote español, el padre fray Cristóbal de Torres, arzobispo de Bogotá, á la Universidad de la capital colombiana, ó sea el más importante centro intelectual de Colombia, que, como es sabido, es una de las naciones más cultas y progresivas de la América hispana.

El espacio que *Colombia* dedica al doctor D. Rafael María Carrasquilla, y que ya es por sí un homenaje, se debe á que un grupo respetable de caballeros colombianos de distintos partidos y de diversas profesiones, honorables y patriotas todos, organizan una imponente manifestación de gratitud, respeto y amor para lá fecha, ya cercana, en que dicho señor cumpla los veinticinco años de rectorado del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.

No es esta la primera vez que hacemos referencia en estas páginas del ilustre catedrático, eminente escritor y

virtuoso sacerdote D. Rafael María Carrasquilla; pero hoy, con motivo del homenaje que tan justa y merecidamente se le prepara, nos permitimos recordar, y más con palabras ajenas que propias, algo de lo muchísimo que vale y significa la personalidad de tan insigne colombiano.

El ministro de Colombia en España y Francia, D. Guillermo Camacho Carrizosa, en unas breves líneas que constituyen una completa silueta del doctor Carrasquilla, dice:

«Está bien que la juventud colombiana no haya querido esperar la hora postrera de este apóstol de la enseñanza—á quien tres generaciones apellidan maestro—para rendirle un homenaje de respeto. Ya era tiempo. Ya era tiempo de que viniese á recoger una cosecha de espontánea gratitud quien, como el doctor Carrasquilla, ha consagrado una existencia á la práctica de la virtud, á la difusión de la verdad, al ejercicio del bien, al cultivo de las bellas y silenciosas letras.

Es un hombre de elevada estatura, de complexión recia, sin sombra ninguna de obesidad y mucho menos de aquel prematuro agobio físico que causan las inquietudes del espíritu. La perfecta austeridad de sus costumbres le conserva.

La labor del doctor Carrasquilla ha sido múltiple: institutor, propagandista, macizo hombre de letras, filósofo, orador; pero además de eso y por encima de eso, sacerdote y cristiano. Ha sido reposada y densa: el entramado, el método, la claridad, el equilibrio de su composición literaria, pregonan la conciencia y madurez del escritor. El doctor Carrasquilla no festina sus obras, y hace bien. Al cristal hecho á soplos, dice Saavedra Fajardo que un soplo lo destruye; las páginas de nuestro compatriota resisten el martillazo de la crítica.»

Por otra parte, un prócer colombiano de tan relevantes méritos cual D. Hernando Holguín y Caro, en un notable trabajo referente al doctor Carrasquilla, se expresa del modo siguiente:



«Si quisiéramos caracterizar lo distintivo de su misión, diríamos que, á nuestro modo de ver, el doctor Carrasquilla es el sacerdote que ha logrado establecer un contacto más íntimo y más prolongado con las inteligencias de las personas que están en el Mundo, y principalmente con los jóvenes que siguen las carreras civiles. Para alcanzar este resultado, él ha tenido que trabajar activamente y á un mismo tiempo en distintos y aun opuestos campos; ha tenido que ser á la vez rector del Colegio y profesor, predicador y confesor, periodista y hombre de sociedad, político y hasta ministro de Estado; ha tenido que luchar de día y de noche, sin conocer el tiempo del descanso, educando en la cátedra las inteligencias juveniles por medio de enseñanzas filosóficas y teológicas, gobernando la parte mecánica y administrativa del Colegio, acudiendo á todos los púlpitos de la ciudad cuantas veces se solicita su concurso, encendiendo el patriotismo con palabra ardiente en el púlpito y en la tribuna pública, dirigiendo con asiduidad labores académicas y literarias, rindiendo los corazones empedernidos en retiros y ejercicios espirituales, fortaleciendo á los moribundos y abriéndoles las puertas del cielo, llorando con los huérfanos en las horas del mayor infortunio.

Así, en contacto permanente con la sociedad, hablando aquí, escribiendo allá, con ideas sólidas y larga experiencia, con una ilustración profunda en los ramos de su predilección y con una variedad enorme de conocimientos en muchas otras materias, *causeur* admirable, con una simpatía personal que atrae y subyuga, dulce, modesto, pobre y caritativo, el doctor Carrasquilla es uno de aquellos varones que no sólo enaltecen á nuestro país, sino que habrían sido dignos de los más altos honores en cualquier centro civilizado del Mundo.»

Ahora bien: á más de todos esos merecimientos, que constituyen al rector de la Universidad de Bogotá como un hombre verdaderamente extraordinario por su talento, su

actividad y sus cualidades morales, tiene para nosotros, los hispanoamericanos, otra fase de su personalidad que aumenta el caudal de la admiración que le profesamos, y es su calidad de apóstol de la unión hispanoamericana.

En este respecto, pocos americanos le superan ni siquiera le igualan, y conste que podemos tener la satisfacción de manifestar que cuanto más verdaderamente intelectuales y cultos son los oradores y publicistas de allende los mares que se ocupan de España, con más entusiasmo é imparcialidad hablan de ella y reconocen sus imponderables méritos históricos referentes al continente colonino.

Lo que significa en su calidad de hispanoamericanista el gran colombiano á quien estas líneas se refieren, puede suponerse por los dos párrafos siguientes, debidos á un muy querido amigo suyo D. Rudesindo López Lleras:

«El doctor Carrasquilla, patriota por educación y por herencia, ha sido un verdadero apóstol de la unión y fraternidad hispanoamericanas. En el púlpito, en la cátedra, en la Prensa, en la tribuna académica, en las conversaciones y pláticas familiares, en todas partes en donde ha podido resonar su voz, de sus labios han salido siempre para España elogios sinceros y frases cariñosas y agradecidas. Díganlo, si no, la Revista del Rosario, desde cuyas páginas ha predicado siempre la veneración, el respeto y el cariño para la Madre Patria, y el tomo publicado poco ha de sus sermones y discursos, en el cual hay frases como estas: «Suele hablarse de la suerte que habría tocado á nuestros países si otra de las naciones europeas los hubiese conquistado. ¡Vanas conjeturas! Para empresas como las de Cortés y Pizarro se necesitaban hombres vencedores después de setecientos años de combates, gobernados por Isabel y por Carlos V, que tuviesen la fe católica en el corazón y sangre española en las venas». Y en otra página de ese mismo libro, aboga por la unidad hispanoamericana con estas palabras: «Dos cosas forman la patria: el suelo en que vivimos y la raza á que debemos nuestro origen;

y más de cerca nos pertenece el linaje que el territorio. Más satisfacción nos causa el recuerdo de las glorias españolas que el de las hazañas de cualquiera de los caciques que mandaron en estas tierras antes de ser descubiertas por Colón.» Y más adelante responde así á los que se quejan injustamente de la civilización colonial: «No es cierto que estos países yacieran en la ignorancia: prueba sin réplica de lo contrario es la generación de hombres que nos dió la independencia. Aquel grupo portentoso de sabios y de estadistas y de héroes se formó bajo el régimen colonial y en las enseñanzas católicas. España no nos dió más porque nada más tenía que darnos; los defectos que nos enseñó eran sus propios defectos, y no podemos acusarla de no haber inventado para nosotros lo que para sí no había inventado.»

Y refiriéndose á la independencia de las que fueron nuestras colonias, añade:

«Se olvidó España de que con su sangre nos había legado su carácter y aquel amor á la independencia innato en nuestra raza. Un día, la generación de grandes hombres formada por la madre Patria en las colonias, se sintió llegada á la mayor edad, y quiso, como era justo, vivir vida propia, y emprendió para ello una guerra que no cedió en heroísmo y en grandeza á ninguna de las que admira la Historia. No fué aquella una guerra internacional de raza á raza y de pueblo á pueblo: fué lucha de españoles con españoles y, por eso, de héroes con héroes; y cuando se terminó, los vencidos no padecieron afrenta, porque ellos eran los que habían enseñado á triunfar á los vencedores.»

Excusamos encarecer la satisfacción con que vemos el noble propósito de enaltecer en vida, con el fausto motivo que en un principio se menciona, al insigne patriota colombiano, y no dudamos que, pasadas estas vacaciones estivales, el Centro de Cultura se asociará oportunamente á tan justo homenaje.

### Homenaje de cultura.

El Ayuntamiento de Alcalá de Guadaíra (Sevilla) ha dado á una calle de la población el nombre de la insigne escritora Blanca de los Ríos.

Aparte de los grandes méritos que como una de las mejores cultivadoras de las letras españolas tiene la ilustre literata, ese justísimo y culto homenaje de Alcalá de Guadaíra á Blanca de los Ríos obedece también á que ésta, en uno de los admirables cuentos de su libro *El tesoro de Sorbas*, el intitulado *Siega de rosas*, hace una preciosa descripción literaria de la citada población andaluza.

### Un discurso de Benavente

El día 29 del mes anterior se celebró en El Escorial con gran solemnidad la fiesta de los Juegos Florales.

Presidió el acto S. A. R. la infanta doña Isabel, y acudieron como corte de honor de la reina de la fiesta cuarenta distinguidas señoritas que veranean con sus familias en dicha población.

El poeta premiado fué el afamado escritor y catedrático D. Manuel de Sandoval, y mantenedor el ilustre dramaturgo D. Jacinto Benavente.

Éste pronunció un admirable discurso, algunos de cuyos párrafos refiérense á la política colonial española y á su visita á América, efectuada hace años.

El genial literato se expresó así:

«¿Y qué decir de nuestra historia? La historia de España, tan falseada por extranjeros y, lo que es más triste, por la pasión política de los nuestros. ¿Qué horrores no se habrán escrito de nuestro fanatismo religioso, de la Inquisición española, de nuestras crueldades coloniales?

¡Como si todo ello hubiera sido patrimonio nuestro!  
¡Como si España hubiera sido cosa afecta á la historia del Mundo!

Se llama á Felipe II «el Demonio del Mediodía», y en Monasterio de La Rábida UNIA

su tiempo reinaba Isabel de Inglaterra, más cruel, más fanática perseguidora de sus enemigos personales que lo fuera nunca Felipe II, á los que él, á lo menos con más amplio y generoso espíritu, sólo consideraba enemigos de la fe católica y de la unidad espiritual de su Imperio.

Y de nuestra política colonial en las Indias, ¿qué no se habrá dicho? No sería tan tiránica, tan destructora, cuando de ellas surgieron pueblos grandes y libres, orgullo de nuestra raza. Una política tiránica, opresora, destruye toda posibilidad de emancipación. No habríamos oprimido tanto cuando, de igual á igual, fuertes y triunfantes, pudieron combatirnos y proclamar su independencia.

Yo he visitado alguna parte de la América española, y, con orgullo puedo decirlo, lo mejor que hallé en ella es lo que de español queda allí, pese al cosmopolitismo invasor. Las virtudes de la familia española, esa discreción de la mujer no contaminada de feminismo, que más bien debiera llamarse masculinismo; la generosidad hidalga en los hombres, el trato afable y llano con los iguales, con los inferiores, todas esas virtudes de nuestra raza, la más democrática del Mundo, contrastando con la sequedad de los hombres de presa que allí acuden de todas partes, hacen de aquellas hermosas ciudades, que nos recuerdan á las españolas cuando en los hogares donde aún alienta el espíritu de España se penetra como amigo, ciudades á la americana cuando, después, por sus calles, entre empujones y codazos, ve uno á los otros, á los extranjeros de todos los puntos del Mundo, brutales, febriles, codiciosos de bienes materiales...»

### **La penetración pacífica.**

El ministro de Hacienda de los Estados Unidos de la América del Norte prosigue con entusiasmo sus trabajos en favor del acercamiento económico, financiero y comercial de la América hispana y su país, como consecuencia

de lo tratado en la Conferencia financiera celebrada últimamente en Washington.

Ha realizado recientemente gestiones prácticas encaminadas á realizar *in extenso* las ideas de la Conferencia, á fin de acrecer considerablemente las relaciones comerciales del Hemisferio Occidental.

Como resultado de su labor hasta el presente, cabe mencionar la organización de una alta Comisión internacional destinada á efectuar los estudios necesarios para uniformar las leyes mercantiles, y el nombramiento del personal de los Estados Unidos, que integrará diez y ocho Comités permanentes, encargados de estudiar las necesidades de cada uno de los países representados en la reciente Conferencia.

La Comisión Internacional estará formada por los representantes de los Estados Unidos, que ya han sido nombrados por el secretario del Tesoro, y por nueve personas de cada país del centro y sur de América, que serán designadas por el respectivo ministerio de Hacienda.

Entre los representantes de los Estados Unidos norteamericanos figuran estadistas y financieros notables.

Se ha nombrado también una Comisión especial destinada á estudiar la conveniencia de que diferentes grupos de negociantes y banqueros visiten frecuentemente los países norteamericanos.

El Comité permanente, que se ocupará en especial de Guatemala, está ya constituido, y en breve visitará esta República el gobernador de Missouri, David R. Francis, que lo preside.

### **Cuba.**

En un colega de la Habana, leemos la noticia de haberse celebrado una extensa entrevista entre el secretario de Estado de Cuba y el ministro de la Gran Bretaña.

El periódico de referencia dice que aquélla tuvo por objeto el plantear las bases de un Tratado con Inglaterra

Monasterio de La Rábida UNIA

respecto á los bultos postales entre esta nación y la Gran Antilla; asunto en el cual está sumamente interesado el Gobierno inglés, «máxime cuando se sabe que Cuba, de un momento á otro, concertará un nuevo Tratado postal con los Estados Unidos».

### **Brasil.**

El vicecónsul de Cuba en Río de Janeiro (Brasil) ha remitido á la Secretaría de Estado de la Gran Antilla un informe referente á la exportación de carne congelada brasileña á los Estados Unidos, en el cual hay párrafos de gran interés, porque muestran la enorme capacidad productora del Brasil.

Arregladas algunas dificultades que ofrecía antes el transporte en los vapores que constituyen el Lloyd Brasileño, la exportación tendrá efecto en breve.

Y á este respecto, dice el vicecónsul mencionado en su informe lo que sigue:

«El mercado mundial de carne puede muy bien, en un futuro próximo, depender del Brasil, que tiene en sus manos todos los elementos necesarios para ello.

Los Estados Unidos, según quedó demostrado en la Asamblea de la «American Meat Packers's Association» celebrada últimamente en Chicago, apenas está produciendo su consumo.

País exportador, hoy se contenta con no exportar; acaso mañana figure entre los países importadores, como puede ocurrirle también al Canadá, que camina á grandes pasos para el mismo fin, pues en ambos coinciden las mismas circunstancias determinantes de este fenómeno que se observa en todo el Mundo y ocasiona el alza extraordinaria de los precios de la carne; su población aumenta con rapidez, y la cría de su ganado, ó se estaciona, ó tiende á disminuir.

Actualmente, cuenta el Brasil con más de treinta millones de cabezas de ganado bovino. Calculando en 25 por 100

la producción anual, podría disponer de seis millones de cabezas para consumir y exportar anualmente. Y supuesto que las estadísticas demuestran que el consumo interno del país es de cerca de tres millones de cabezas por año, le sobran tres millones de bovinos que pueden fácilmente convertirse en producto de exportación.»

### **Experimentos agronómicos.**

En toda la isla de Cuba se van á realizar notables experimentos agronómicos en el cultivo de yute.

Los experimentos comenzarán en breve en la forma siguiente:

Primeramente, se elegirán tres lotes de terrenos de 12 acres cada uno, haciéndose las siembras del yute de esta manera:

Un lote del grupo se denominará cultivo natural; el segundo lote ó grupo, cultivo á riego, y el tercer lote ó grupo, cultivo con abono.

Como cada lote tiene 12 acres, cada acre corresponderá á un mes del año; es decir, el primer acre, á Septiembre, por ejemplo; el segundo acre, á Octubre; el tercero, á Noviembre, etc., etc.

En el mes de Septiembre, se sembrará el yute en el acre número uno del grupo cultivo natural; en el uno, también del lote denominado cultivo á riego, y en el primer acre del grupo, cultivo con abono.

Al mes siguiente, se sembrará en el número dos de los tres grupos, y así sucesivamente todos los meses.

De este modo, se obtendrá, primero, saber cuál es el mes del año que produce mejor yute, y segundo, qué clase de cultivo es el mejor para obtener mayor rendimiento en el yute.

Sabido esto, comenzarán inmediatamente las siembras en las distintas provincias, comenzando por la del Pinar del Río.